



*Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. Departamento
de Historia*

*Título: La Campaña de Alfabetización
en Cuba. Una visión desde el municipio
Cienfuegos (1960-1962)*

Autor(a): Yinet Delgado Yanes

Tutores: M Sc. Jency Mendoza Otero

M Sc. Haens Beltrán Alonso

Carrera: Licenciatura en Historia

Curso: 2012-2013

Año 55 de la Revolución



Hago constar que el presente trabajo fue realizado en la Universidad de Cienfuegos como parte de la culminación de la Licenciatura en Historia. Autorizo a que el mismo sea utilizado por la institución para los fines que estime conveniente, tanto en forma parcial como total y que además no podrá ser presentado en eventos ni publicado sin la autorización de la Institución.

Estudiante: Yinet Delgado Yanes

Firma

Los abajo firmantes certificamos que el presente trabajo ha sido revisado y el mismo cumple los requisitos establecidos, referidos a la temática señalada.

Tutores:

M Sc. Jency Mendoza Otero

M Sc. Haens Beltrán Alonso



Hago constar que el presente trabajo fue realizado en la Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez" como parte de la culminación de la Licenciatura en Historia. Autorizo a que el mismo sea utilizado por la institución para los fines que estime conveniente, tanto en forma parcial como total y que además no podrá ser presentado en eventos ni publicado sin la autorización del autor.

Estudiante: Yinet Delgado Yanes

Firma del autor.

Los abajo firmantes certificamos que el presente trabajo ha sido realizado según acuerdo de la dirección del Centro y el mismo cumple los requisitos que debe tener un trabajo de esta envergadura, referido a la temática señalada.

M Sc. Jency Mendoza Otero.

Firma del tutor.

M Sc. Haens Beltrán Alonso.

Firma del tutor.

Información Científico Técnica. Nombres y Apellidos.

Pensamiento:

Entonces entenderás justicia, juicio y equidad, y todo buen camino. Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere grata a tu alma, la discreción te guardará; te preservará la inteligencia.

Proverbios 2. 9 - 11

Dedicatoria:

*A María Antonia Ferrer Hernández. Mi Marianita
Grajales y mi ángel eterno. En tu memoria sea el fruto de
mi trabajo.*

Agradecimientos:

A Dios que es fiel y misericordioso. Gracias a Jency y Haens por su apoyo incondicional y su dedicación. Muchas gracias a quien no está en cuerpo, pero ha permanecido en espíritu, porque muchos fueron sus esfuerzos y largas sus plegarias. Gracias a quienes quedan de mi familia, y a mi esposo. Siéntanse aludidos todos aquellos que de una forma u otra colaboraron en esta investigación.

R e s u m e n

La Alfabetización se basó en la movilización sin precedentes en el ámbito educacional a lo largo y ancho del país. A pesar de exhibir elementos comunes tuvo contextos muy diferentes que presentaban como telón de fondo las circunstancias de los distintos espacios donde se alfabetizó.

En Cienfuegos estas diferencias se hacen notorias debido a las desiguales características de la alfabetización en un municipio predominantemente urbano. El 14 de febrero de 1961 se dio inicio a la Campaña de Alfabetización en Cienfuegos, el municipio contó con una fuerza alfabetizadora de 4146 alfabetizadores distribuidos en 3055 alfabetizadores populares, 550 brigadistas Conrado Benítez, 58 brigadistas obreros y 483 maestros. Mientras que en las áreas rurales fue necesaria la convivencia del brigadista con el analfabeto, aquellos que se alfabetizaron en las zonas urbanas asistían a los centros destinados para estos fines.

La Campaña contra el analfabetismo no sería solamente eso. Más que reducir en Cuba la tasa de analfabetismo a un 3,9% y específicamente en Cienfuegos a un 2,7%, se crearon vínculos muy estrechos entre aquellos que llevaron el pan de la enseñanza y las masas ágrafas del país. El camino de la Alfabetización fue el de educar y desde esa perspectiva, mejorar la calidad de vida, la dinámica familiar y enriquecer la instrucción ética y social.

El estudio de la Campaña de Alfabetización desde el municipio Cienfuegos ha permitido la comprensión el proceso alfabetizador en un ambiente predominantemente urbano. La concentración de analfabetos en determinados puntos o que el grado de rechazo a ser alfabetizado fue menor en las condiciones rurales que en las urbanas.

Índice

I. Introducción- - - - -	1
II. Capítulo I: La Campaña de Alfabetización, una necesidad sociohistórica- --	7
1.1 La Alfabetización como demanda nacional- - - - -	7
1.2 Antecedentes educacionales de la Campaña de Alfabetización- - - - -	12
1.3 La Campaña de Alfabetización a nivel nacional- - - - -	20
1.4 La acción de las bandas contrarrevolucionarias en Cuba. Su incidencia en la Campaña de Alfabetización - - - - -	27
III. Capítulo II: Concreción de una realidad: la Campaña de Alfabetización en Cienfuegos- - - - -	31
1.1 Pasos de la Alfabetización en Cienfuegos- - - - -	31
1.2 La Alfabetización. Sus escenarios y condiciones- - - - -	41
1.3 Los alfabetizadores: Algo más que maestros- - - - -	47
1.4 La Alfabetización en Cienfuegos a partir de la prensa- - - - -	55
1.5 La Alfabetización. Resultados más allá de las letras- - - - -	61
IV. Conclusiones- - - - -	66
V. Recomendaciones- - - - -	67
VI. Fuentes consultadas- - - - -	68
VII. Anexos	

Introducción:

La Campaña de Alfabetización constituyó uno de los hechos más trascendentales que llevó a cabo el Gobierno Revolucionario instaurado en 1959. Su estudio conlleva a la comprensión de los intereses del nuevo grupo en el poder para con el pueblo. A través de la Alfabetización es cognoscible el accionar de jóvenes alfabetizadores que se entregaron más que a la instrucción, a la educación de sus hermanos iletrados.

Específicamente en el municipio Cienfuegos¹ el uso de las fuentes orales es de valor para sustentar este criterio, a partir de testimonios de los participantes en esta labor educativa². Las investigaciones sobre el proceso alfabetizador por lo general se realizan a partir una visión nacional. Escasos son los trabajos sobre el tema desde la perspectiva de los diferentes territorios del país.

Uno de los textos necesarios para esta investigación es: *La alfabetización en Cuba. Lectura histórica para pensar el presente*, del Doctor Felipe de J. Pérez Cruz. Esta obra, a la luz de haberse cumplido cuarenta años, aborda uno de los acontecimientos que el pueblo cubano protagonizara y que constituye un referente internacional en materia educativa y social: la Campaña Nacional de Alfabetización de 1961. El autor logra penetrar en la esencia sicopedagógica de aquella proeza popular y en el contexto histórico. Acumula, ordena y evalúa información documental suficiente para desentrañar los preceptos propios y experiencias de tal empresa. Este texto constituye el referente metodológico de la presente investigación, debido a que aporta los elementos teóricos necesarios para el estudio de la Campaña de Alfabetización en la ciudad de Cienfuegos.

Otra obra de la cual no puede prescindirse para el escudriñamiento en cuestión lleva por título: *De Conrado a Manuel*, de la autora Olga Montalván. Deviene en

¹ Al emplear el vocablo -municipio- se hace alusión al término municipal de Cienfuegos en la época y no al municipio actual.

² Entiéndase por participantes en esta labor tanto a alfabetizados como a alfabetizadores.

uno de los documentos más esclarecedores sobre los alfabetizadores y campesinos que participaron en la Alfabetización. Reúne documentos sobre la vida de los mártires y analiza la etapa histórica en la que se enmarca la Campaña y el definitivo año 1961. Incluyó, además, una serie de entrevistas con familiares y amigos de los asesinados por los contrarrevolucionarios. Este texto brinda una secuencia en el estudio de la Campaña de Alfabetización. Explica su significado en la Revolución Educacional y el papel de cada uno de sus mártires. Para este estudio uno de sus máximos aportes constituye el tratamiento otorgado a las entrevistas pues deviene en modelo de la reconstrucción del discurso de los entrevistados durante el proceso investigativo.

Tras las huellas del maestro voluntario Conrado Benítez, de la autora Flora B. Lescaille, es otra de las fuentes bibliográficas consultadas. La obra combina lo testimonial con lo vivencial en torno a la vida del joven maestro voluntario. En este caso las entrevistas constituyen modelos para la presente indagación, de la misma forma en que contribuyen a la triangulación de la información.

Un libro de precisada consulta para esta investigación lo es, por su carácter regional, *Síntesis histórica provincial. Cienfuegos*, elaborado por un colectivo de autores. El mismo muestra la recapitulación de la historia de Cienfuegos y cobra valor para la pesquisa al tratar las transformaciones educacionales que tuvieron lugar durante el período a estudiar. Específicamente el acápite referido a la Campaña de Alfabetización, aborda de manera concisa los pasos que se debieron seguir para llevar a cabo esta empresa en el territorio antes citado.

El tema a tratar puede ser encontrado además en la obra *Maestros de verde olivo*, de José Suárez Amador. Se aborda el argumento desde una visión pedagógica, así como la presencia de militares que participaron en la Alfabetización y que brindan sus testimonios acerca de las experiencias que les acontecieron. Este libro del año 2009, es otra mirada al proceso alfabetizador que se llevó a cabo en Cuba tras el triunfo revolucionario.

La Revista Bimestre Cubana de la Sociedad Económica Amigos del País aborda la Alfabetización en un artículo de la Doctora Angelina Romeu titulado: *A 50 años de la Campaña Nacional de Alfabetización*. Esta autora en el reciente apartado del año 2010, al igual que Pérez Cruz, no concibe el estudio de la Alfabetización en Cuba sin detenerse previamente en sus antecedentes. Ambos consideran que las raíces alfabetizadoras deben ser encontradas en los padres de la pedagogía cubana, con necesario detenimiento en la pedagogía mambisa y posteriormente en las labores educativas del Ejército Rebelde y el cumplimiento del Programa del Moncada.

En el libro *América Latina: Educación y cultura* Tomo I, a propósito de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, se ilustra la deplorable situación de la educación latinoamericana. El mismo permite analizar e ilustrar los diferentes procesos educativos cubanos antes y después de 1961. Incluye la Campaña de Alfabetización con sus resultados fundamentales.

Una vez realizado el análisis historiográfico se precisa proceder a la justificación del período a estudiar. El marco temporal está situado en los años 1960 - 1962. El primero de estos es el año inmediato de preparación intensiva de la Campaña de Alfabetización. En 1961 es cuando se acoge la misma, en este período tienen lugar las labores concretas de la instrucción masiva a personas de todas las edades. El año final de esta periodización es 1962, el mismo se convierte en escenario de los resultados finales de dicha empresa, pues en él se desarrollan los cursos de seguimiento y campamentos de aceleración para los que decidieron superarse y los más rezagados en el aprendizaje.

Entre las fuentes documentales consultadas se encuentra el *Fondo Campaña de Alfabetización*. Este permitió consultar los expedientes de las personas que fueron alfabetizadas. Cada expediente contiene las tres pruebas realizadas a los analfabetos. Aparecen datos como el nombre del alfabetizado y del alfabetizador, edad del alfabetizado, estado civil, ocupación... Así también estudió el documento:

Testimonios sobre la Campaña de Alfabetización. Se examinó además el *Decálogo del brigadista*

De igual forma fue consultado el comunicado *Alfabetización. Nacionalización de la Enseñanza*. Esta publicación del Ministerio de Educación Cuenta con discursos emitidos en 1961 en relación a la Campaña de Alfabetización y sus resultados. Se trabajó además con el *Folleto de orientaciones para el brigadista*, la *Guía del Brigadista* y la *Solicitud de ingreso a las Brigadas Conrado Benítez*

En similar gestión Fueron localizadas y consultadas otras fuentes. Se examinó la prensa de la época: específicamente los ejemplares del periódico *La Correspondencia y Liberación* de los años 1960-1962. Y se encontró en ellos información sistemática acerca de la preparación, desarrollo y resultados de la Campaña en el municipio Cienfuegos. Otra fuente documental estudiada constituyó: *Enseñe a leer: campaña de alfabetización del Bloque Cubano de Prensa* y la *Resolución Ministerial No. 041/61 del Ministerio de Educación*. Fue también consultado el escrito: *Documentos sobre la Campaña de Alfabetización en Cuba*. Este contiene ejemplares del folleto de orientación para el brigadista. Así también cuenta con el modelo de prueba inicial para la comisión de evaluación y el modelo de registro de analfabetos.

De acuerdo al anterior análisis de las fuentes son declarados como núcleos conceptuales básicos en la investigación los siguientes: **Analfabeto**(Pérez Cruz 2001): persona que presenta la incapacidad de leer y escribir. La misma se debe generalmente al deterioro del aprendizaje dado por falta de escolarización. **Alfabetizado**(Pérez Cruz 2001): individuo con la habilidad de usar texto para comunicarse a través del espacio y el tiempo. Los alfabetizados constituyen indicadores de conocimiento en un país determinado. **Alfabetización**(Pérez Cruz 2001): se reduce a la habilidad de leer y escribir. Se considera el primer nivel de la educación de adultos, y equivale a los primeros cursos de educación primaria.

Se ha determinado como **carencia** que la historia de la Campaña de Alfabetización se ha analizado y visto a nivel nacional, sin embargo no contamos

con la historia del proceso alfabetizador en Cienfuegos, lo cual conlleva al siguiente **problema científico**

¿Cómo se desarrolló la Campaña de Alfabetización en el municipio Cienfuegos 1960-1962?

Dicho problema conduce al **objeto de investigación** La Campaña de Alfabetización en Cuba 1960-1962.

Para actuar en el **campo de acción** La Campaña de Alfabetización en el municipio Cienfuegos 1960-1962.

Se asume entonces como **objetivo general** Analizar la Campaña de Alfabetización en el municipio Cienfuegos de 1960-1962.

Se determinan como **objetivos específicos**

- Describir la Campaña de Alfabetización en Cuba de 1960-1962.
- Caracterizar la Campaña de Alfabetización en Cienfuegos de 1960-1962.

Se plantea así la siguiente **idea a defender** El estudio de la Campaña de Alfabetización desde un municipio –predominantemente urbano- aporta una visión diferente de este proceso.

Para la investigación en cuestión se emplearon los siguientes **métodos**

Teóricos El histórico-lógico: para contextualizar el proceso en su tiempo y espacio, dar características del desarrollo de la Campaña de manera nacional y en Cienfuegos de 1960-1962. El analítico-sintético para relacionar los acontecimientos de la Campaña de Alfabetización a partir del análisis, tanto a nivel nacional como en la ciudad de Cienfuegos.

Empíricos El análisis de documentos a través de la crítica externa e interna a las fuentes, para determinar el carácter que adquirirán las mismas en la investigación. Además de entrevistas a alfabetizados y alfabetizadores que consientan establecer un contraste con las fuentes documentales y bibliográficas. Esta triangulación permitirá alcanzar un mayor grado de veracidad en la indagación.

La **novedad científica** del trabajo radica en aportar una visión de la Campaña de Alfabetización en Cuba desde un municipio predominantemente urbano, aspecto escaso en el abordaje de este proceso.

La investigación se estructura en dos capítulos, conclusiones, recomendaciones y cuerpo de anexos. Para el desarrollo del cuerpo teórico se empleó la siguiente estructura capitular: un primer Capítulo titulado: **La Campaña de Alfabetización, una necesidad sociohistórica**. El primer epígrafe del mismo se nombra: La Alfabetización como demanda nacional, el segundo lleva por título: Antecedentes educacionales de la Campaña de Alfabetización. Un tercer epígrafe constituye: La Campaña de Alfabetización a nivel nacional y por último en este capítulo: La acción de las bandas contrarrevolucionarias en Cuba. Su incidencia en la Campaña de Alfabetización.

El Capítulo II ha sido titulado: **Concreción de una realidad: la Campaña de Alfabetización en Cienfuegos**. El primer apartado del mismo se titula: Pasos de la Alfabetización en Cienfuegos, para un segundo epígrafe nombrado: La Alfabetización. Sus escenarios y condiciones. El tercero de estos se denomina: Los alfabetizadores. Algo más que maestros, un cuarto apartado lleva por nombre: La Alfabetización en Cienfuegos a partir de la prensa y un para concluir: La Alfabetización. Resultados más allá de las letras.

Capítulo I La Campaña de Alfabetización, una necesidad sociohistórica

La Campaña de Alfabetización llevada a cabo en Cuba en el año 1961 es considerada por autores como Felipe Pérez y Olga Montalván una proeza popular. Ella fue el punto de partida para alcanzar una población libre de la ignorancia y el oscurantismo. A continuación se abordará la necesidad que experimentaba el País de que se realizara esta Campaña. Se analizarán los antecedentes históricos de la misma y sus inicios y desarrollo en la Nación. Así como la acción de las bandas contrarrevolucionarias contra este proceso.

1.1 La Alfabetización como demanda nacional

El tema del analfabetismo y la crisis de la escuela pública fueron problemas centrales para los cubanos deseosos de trabajar por un futuro próspero para el país. Los esfuerzos por hacer avanzar la educación, aunque aislados y de carácter individual, revelaban un creciente interés. Principalmente luego de la revolución de 1930 y en consonancia con el alarmante número de analfabetos en esta etapa, se aprecian varias tentativas en favor de la alfabetización.

Las cifras de los censos además de inquietantes eran cuestionadas. “En el Congreso de Profesionales Universitarios, celebrado en 1949, afloraron datos que fundamentaban un cálculo del 60% de analfabetismo en Cuba. Aun las propias estadísticas oficiales no podían desconocer que (...) el índice de analfabetismo demostraba la despreocupación estatal por llevar la enseñanza a todo el país.” Las perspectivas de aumento de la cantidad de analfabetos se ampliaban cuantiosamente por la ingente suma de niños en edad escolar que no acudían a las aulas. Esta situación estaba dada en muchos casos por el hecho de que no existía un equilibrio entre el calendario escolar y la época de siembra. Momento en el cual los padres campesinos necesitaban a todos sus hijos en la casa. (Pérez Cruz, 2001:64-65)

El hecho de que se ocultaran los datos reales del analfabetismo en esta etapa constituyó un acto de política interna. Además de que contribuía a robustecer el perfil del régimen y la eficacia de las relaciones que mantenía con Estados Unidos.

“Esos eran años en que comenzaba la labor de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a favor de la alfabetización.”(Felipe de J. Pérez Cruz 2001, 65) Las cifras de analfabetismo eran consideradas, por lo que convenía entonces presentar el dígito oficial cubano con un bajo por ciento. Este era un inteligente artificio para legitimar un sistema en decadencia, así como ocultar un marco educativo cultural gravemente dañado.

Los datos del censo realizado en 1953 reflejan los contrastes del desigual desarrollo del país. Mientras en las áreas urbanas sólo el 11,6% de las personas eran iletradas, en el campo este índice llegaba al 41,6%. Según estos informes oficiales, cada cuatro cubanos, uno era analfabeto, y el nivel de los restantes no rebasaba los tres iniciales grados primarios (Oficina Nacional de Estadística e Información 1995). A pesar del patriotismo y la entrega del maestro público cubano, la fuerza profesional formada por el Estado neocolonial tuvo un débil acceso a la más moderna base científico técnica.

Algunos de los esfuerzos por hacer avanzar la alfabetización fueron Los colegios de pedagogos que propiciaban labores de instrucción extra docentes. La Unión de Mujeres Universitarias y sus Afines realizaban búsqueda de fondos para crear aulas. El Bloque Cubano de Prensa, apoyó la publicación de una cartilla realizada por la educadora Ana Echegoyen (ver anexo 1), y a través de los órganos de difusión se mantuvo una tarea de concientización sobre la necesidad de que el Gobierno realizara acciones concretas para organizar una Campaña Nacional de Alfabetización, con énfasis en las zonas rurales (Echegoyen de Cañizares 1945).

Otro de los intentos alfabetizadores se vio materializado en el *Libro primero de lectura para la enseñanza de adultos* de Oscar Rego. “Este libro de lectura tuvo como objetivo lograr una educación de carácter nacionalista. En él se enseñaba a leer con las biografías de Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí, Antonio Maceo (...) Así como con la de las nuevas figuras de la reciente revolución de 1930” (Rego 1949, 42). Hacía énfasis en la promoción de estereotipos positivos de líderes revolucionarios. Se empleaba de esta forma un método de enseñanza que transmitía un mensaje histórico-nacional y patriótico.

La educadora Ana Moya Perera publicó un íntegro análisis del problema del analfabetismo resumido en diez puntos. En ellos podía entenderse que las escuelas eran insuficientes y existía desproporción entre matriculados y graduados. Se enfatizaba en que la población rural carecía de una escuela vigorosa, en la desastrosa situación de locales y la carencia de medios. Otros problemas encontrados fueron la existencia de una única sesión, la subalimentación de la población escolar y la generalización del trabajo infantil en el campo (Moya Perera 1949, 7).

El documento de la educadora cubana es considerado una radiografía de la situación de la educación en la etapa neocolonial. Sus conclusiones básicamente consistían en que toda la problemática educacional respondía a la estructura del modelo neocolonial implantado en el país. Su propuesta consistió en que el estado centrara su atención en realizar una masiva campaña nacional de alfabetización.

Dicha propuesta causó agitación sobre la base de la competitividad política y el fuerte movimiento a favor de la campaña. "El gobierno de Carlos Prío estableció el Decreto No. 195, del 7 de marzo de 1950, por el cual orientó la realización de una campaña nacional de alfabetización (...) Dos meses después quedaba enmascarada en el hecho de que no se precisaban con claridad las partidas presupuestales (Felipe de J. Pérez Cruz 2001, 67-68)". El documento de la campaña quedó como una prueba más de la manipulación hecha por el movimiento nacional reformista auténtico de las necesidades nacionales.

El argumento que brindaba el texto de la jamás realizada campaña, acerca de lo que podría devenir en una vasta intervención popular fue imposible de lograr. Se interpusieron el hurto y el desfalco del capital estatal. Esta desmoralización de los gobernantes auténticos alcanzó su máxima expresión con las denuncias de Eduardo R. Chibás contra el ministro de Educación Aurelio Sánchez Arango, por la malversación de fondos destinados a la educación.

Posteriormente el golpe de estado de Batista desarticuló las pocas acciones gubernamentales que se realizaban por la presión popular. Además de que anuló toda perspectiva de leyes y programas semejantes a la alfabetización. El nuevo movimiento educacional tuvo que nacer, necesariamente de los sectores populares. Alrededor del problema del analfabetismo se desató un amplio movimiento de opinión pública que se hacía escuchar a través de los principales órganos de prensa. Sus más fervientes voceros fueron maestros preocupados por la educación en Cuba. Educadores como Ana Echegoyen, Alfredo Aguayo y Diego González³ jugaron un papel primordial.

La necesidad en Cuba de una Campaña alfabetizadora que erradicara el oscurantismo en que estaba sumido el país era prioridad en 1959. Anterior a esta fecha se carecía del vínculo de la enseñanza con el desarrollo económico y social del país. Unido al hecho de que los recursos fundamentales de la nación no estaban en manos del pueblo, por lo que no era posible aplicarlos a la instrucción.

No es de extrañar que con esta situación la mayoría de los estudiantes no terminara la escuela primaria y que la deserción escolar fuera alarmante, así como el desequilibrio entre la cantidad de maestros y salones necesarios. "En el curso escolar 1957-58 el número total de aulas en la República era de 15 500 con una matrícula de 717 000 alumnos, incluida la enseñanza privada. La asistencia escolar respecto a los alumnos matriculados era del 60 por ciento. Había más de 10 000 maestros sin trabajo, a pesar de que se necesitaban miles de aulas más.(ANON. 1968, 96)"

Como complemento de esta situación, informes del Ministerio Nacional de Educación (MINED) del año 1968 revelan la inexistencia de centros de estudio para preparar especialistas de nivel medio. De igual forma se contaba con pocas escuelas para formar obreros calificados y se hallaba desatendida la enseñanza tecnológica industrial. La falta de una instrucción agropecuaria y la carencia de

³ Estas figuras asumen la renovación educacional del Movimiento de la Escuela Nueva y se dieron a la tarea de enriquecer la impronta de su análisis creativo. Ampliar en: Felipe Pérez Cruz: *La alfabetización en Cuba*.

técnicos en todos los órdenes no respondían a las necesidades de un país subdesarrollado y en los centros preuniversitarios se percibía la inclinación de los alumnos por las carreras de letras, las más intelectualistas y fáciles de estudiar(ANON. 1968).

A pesar de esta alarmante situación, que reflejaba en Cuba la necesidad urgente de un cambio en la esfera educativa, no debe olvidarse la tradición pedagógica nacional. A lo largo de la historia académica cubana se comprometen figuras y procesos a favor de un desarrollo didáctico propio. Con este fin se desarrolló en el país una práctica formativa que, aunque no alcanzara altos grados de masividad o perfeccionamiento, reflejó el interés oportuno por la instrucción.

1.2 Antecedentes educacionales de la Campaña de Alfabetización

El Gobierno Revolucionario Cubano prestó gran importancia a la educación a partir de la necesidad inminente que experimentaba el país. La respuesta inmediata fue la Campaña Nacional de Alfabetización. Pero para entender el hecho alfabetizador y su transformación en un movimiento de masas luego del triunfo revolucionario de 1959, es necesario que se reflexione sobre los movimientos educacionales en la Historia de Cuba.

Pérez Cruz, se detiene en la Sociedad Económica Amigos de País (SEAP). La sitúa como principal elemento articulador del primer movimiento social de carácter educacional. "Desde el punto de vista ideológico, el movimiento asumió las ideas de la Ilustración (...) su extensión y continuidad estuvieron garantizadas por la necesidad de resolver la insuficiente cobertura que brindaban los servicios educacionales del Estado colonial, la desatención al desarrollo escolar del país y la abrumadora existencia del analfabetismo.(Felipe de J. Pérez Cruz 2001, 8-9)"

La lucha por la educación popular y contra el desconocimiento caracterizó al Movimiento por la Nación y la Escuela Cubana. El ideario pedagógico de sus principales exponentes se basó en la prioridad de una educación que mirara hacia

lo cubano. Los fundadores de esta Escuela se propusieron tareas culturales y patrióticas que combatían la ignorancia.

Uno de estos precursores fue José Agustín Caballero. Redactor de las Ordenanzas de las escuelas gratuitas de La Habana, documento primero de la Historia de la Educación Pública en Cuba afirmó que el mejor plan de estudio para una escuela patriótica era aquel que tuviera presente las circunstancias que caracterizaban a nuestro suelo (Rolando Buenavilla Recio 1995). En ellas, al insistirse en la enseñanza del idioma y el cálculo, se combatía también al analfabetismo.

Una figura prominente del pensamiento educacional, patriótico e independentista fue Félix Varela. Como parte de su proyecto revolucionario defendió el carácter popular de la enseñanza y se orientó en la formación de ideales éticos como base de los políticos. La instrucción de la población, y la alfabetización en primer lugar, constituía para él una necesidad social tuvo como punto culminante y factor condicionador de su concepción de la educación popular y de todo su quehacer intelectual, el concepto de patriotismo (Rolando Buenavilla Recio 1995).

José Antonio Saco continuó la tarea valeriana de crear conciencia de la necesidad de generalizar la instrucción pública de toda la población. Saco fue el primer educador político y cubano que diseñó una campaña masiva de alfabetización. En su criterio, los maestros para desarrollar un intensivo plan alfabetizador podían salir del propio pueblo (Rolando Buenavilla Recio 1995). Pero una tarea de tal magnitud rebosaba los límites del proyecto cultural clasista de la burguesía cubana de la época, centrada, ante todo, en su propio desarrollo.

De suma relevancia pedagógica fue José de la Luz y Caballero, quien realizó una labor esencial para el despliegue del movimiento educacional de la época. Para esta figura la educación trascendería más allá del momento instructivo. Estas personalidades marcaron seriamente la historia del nacimiento de la escuela cubana. De igual manera dicha historia recogerá también la labor de maestros humildes dedicados a enseñar lo que conocían, incluidos los valores más

autóctonos de la nacionalidad, radicados en escuelas populares que contribuyeron a la formación de una conciencia propiamente cubana.

Las ideas sobre enseñanza popular y alfabetización se desplegaron de forma muy definida a través de los proyectos que se defendieron en la década del sesenta del siglo XIX. Uno de estos planes tributaba a la educación campesina y fue presentado por José Silverio Jorrín, el entonces presidente de la SEAP. “Jorrín llamó la atención hacia el estado de ignorancia de los campesinos y propuso resolver esta situación con un cuerpo de preceptores o “maestros ambulantes” que llegaran hasta las zonas rurales para instruir gratuitamente a los niños cuyos padres lo desearan (...) Se impuso la tarea de organizar lo que pudiera ser considerada como primera campaña masiva de alfabetización (Pérez Cruz 2001, 16)”.

Unida a la labor que realizaban las figuras del reformismo, en 1866 un grupo de partidarios de la independencia iniciaron cursos de alfabetización y academia para jornaleros. Entre estas personalidades se destacó Rafael Morales. “Como diputado de la República en Armas, promovió la Ley de Instrucción Pública (...) El 10 de abril de 1871 redactó la primera cartilla revolucionaria de la pedagogía nacional. Con ella se alfabetizó en las zonas insurrectas de las provincias orientales, y también en Camagüey, Villa Clara y Cienfuegos.(Pérez Cruz 2001, 19)”. Su cartilla significó un aporte en la lucha contra el analfabetismo en nuestro país. La misma muestra la realidad del nacimiento de la pedagogía mambisa. Se complementa con la creación de numerosas escuelas para alfabetizar al campesinado.

Carlos Manuel de Céspedes puede citarse como un de los ejemplos más ilustrativos de esta pedagogía. Céspedes fue maestro y alfabetizador de los niños serranos de San Lorenzo. Esa fue la última tarea a la que se entregó en la campaña insurrecta(Leal Spengler, 1994).

Luego de diez años de lucha liberadora, no era ya viable conservar los severos patrones excluyentes que definieron a la sociedad criolla prerrevolucionaria. En

muchas localidades del país se crearon círculos y asociaciones de instrucción y recreo, muy por encima de las escuelas laicas y los esfuerzos anteriores, debido a la asimilación crítica del entorno cultural colonial. La misma idea superadora estuvo presente en los sectores trabajadores de negros y mulatos, ante su lucha por la creación de centros de aprendizaje y recreo.

Un momento trascendental del pensamiento sociopolítico nacional se expresó en 1881 mediante la figura de Manuel Valdés Rodríguez. “En colaboración con otros docentes fundó la denominada “Asociación de Profesores de la Isla de Cuba”, primera asociación de maestros del país. Fue un propagador de la educación popular y desde su magisterio llegó a comprender y definir la unidad existente entre educación y política.(Pérez Cruz 2001, 24)”.

Luego de haberse planteado la necesidad de instruir a la clase obrera, ignorante y sin medios de educación en el Primer Congreso Obrero en 1892, la participación de las masas populares en la educación volvió a tener su momento trascendente con la gesta independentista de 1895. En esta contienda liberadora se reafirmó y renovó la educación revolucionaria. Los maestros contaron en esta etapa de lucha con una nueva cartilla, la Cartilla para aprender a leer en las escuelas de Cuba Libre. “Impresa en los talleres del periódico insurrecto *El Cubano Libre*, elaborada por Daniel Fajardo Ortiz, maestro preocupado por la ilustración de los cubanos tanto por sus libertades. (Ver anexo 2) La cartilla presentaba lecciones con el método silábico y el oracional, y también mantenía el concepto ideológico de Rafael Morales de enseñar con mensajes de contenido patriótico(ANON. 1968, 59-60).”

Uno de los más altos exponentes en la historia de nuestro proceso cultural fue José Martí. En él se proyectaban las fibras de una educación que marchó ligada a las necesidades históricas cubanas. Elaboró un proyecto educativo para el desarrollo de la Nación cubana. De todos los problemas educacionales, Martí priorizaba la alfabetización, en particular, la del campesino. Su proyecto de campaña de alfabetización fue nítidamente diseñado: “Campaña de ternura y de

ciencia, y crear para ello un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros.(Martí Pérez 1965, 289)". Sus ideas sobre la enseñanza y la educación popular transitaron y se renovaron en la medida que su pensamiento político fue radicalizándose, este sería asumido por generaciones posteriores.

Movimientos sociales de tipo educativo de gran envergadura serían el movimiento contra la anexión, el movimiento de acción pedagógica y el movimiento por una educación socialista. En el primero de ellos (1898-1902) los maestros cubanos desarrollaron la formación de personal pedagógico y la multiplicación de los servicios educacionales. El segundo (1914-1924) representó en el pensamiento pedagógico cubano una línea de búsqueda del progreso nacional por la vía de la Ciencia, y de las Ciencias de la Educación en particular. El último de estos movimientos (1922-1927) se caracterizó por la unidad obrero estudiantil y un programa eminentemente político. La lucha anticolonial y antinjerencista constituyeron los más sólidos pilares de la educación revolucionaria(Pérez Cruz 2001).

Cada uno de estos movimientos de tipo educativo se manifestó en épocas y circunstancias diferentes. En cualquiera de los casos fueron una muestra del interés por hacer avanzar la educación nacional. Demostraron que a pesar de la difícil situación existente en el campo de la enseñanza, Cuba siempre contó con sectores interesados en la cultura y su extensión hacia el pueblo.

Los maestros constituyeron una fuerza destacada en las marchas y huelgas revolucionarias efectuadas entre 1930 y 1935. Del mismo modo, una vez triunfante la Unión Soviética tras la Segunda Guerra Mundial y surgido el campo socialista, la educación ocupó un espacio significativo en el debate político. Además de que fue significativo el hecho de que después de los programas del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) PRC(A) y la Joven Cuba, los partidos que se estructuraron en el período dedicaron un espacio de sus programas a precisar sus propuestas educacionales.

La cuestión de la alfabetización y el interés de su extensión constaron en el Primer Congreso Campesino, realizado con el patrocinio de la Hermandad de Jóvenes Cubanos, en La Habana el 3 de octubre de 1937, y también en el congreso de constitución de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), del 23 al 28 de enero de 1939 (Cantón Navarro, Zanetti Lecuona, Torres Cuevas, Barcia Zerqueira 2002). El criterio consensual sobre el tema educacional en esos años de lucha se encaminó a lograr la extensión de los servicios educacionales a favor de las masas populares y erradicar el analfabetismo.

Frente a la desorganizada realidad en la estructura del método escolar neocolonial, la Constitución de 1940 tomó partido. En la misma el tema educativo demostraba cómo una enseñanza democrática y una orientación a favor de los sectores más desposeídos constituía un vehículo movilizador. Fue conocida la importancia que varias secciones populares le brindaban a la instrucción de las masas. A pesar de que las medidas para prevenir el analfabetismo quedaron por plasmarse posteriormente en las leyes complementarias, las cuales marcarían el inicio de una nueva etapa de lucha.

Ante la necesidad del cambio educativo en esta etapa, se decidió responder con la Escuela Nueva. Este Movimiento de carácter foráneo influye en Cuba como respuesta decorosa a la necesidad de cambio educativo. "En las tendencias pedagógicas de la Escuela Nueva y la Pedagogía Liberadora de Freire, se abordan modelos de ruptura, de cambio de transformación total y hace que la conciencia convertida en una estructura rígida, inflexible, se vuelva una estructura dinámica, ágil y dialéctica, que posibilite una acción transformadora sobre la sociedad y sobre sí misma. (Iglesias León 1998, 16)".

La renovación educacional fue asumida desde esta tendencia pedagógica por figuras anteriormente mencionadas⁴ e incluidas dentro del grupo de educadores preocupados, más que por la instrucción, por la educación. "La renovación tuvo, además, la impronta del análisis creativo de los cubanos que se dieron a la tarea

⁴ Educadores como Ana Echegoyen, Alfredo Aguayo y Diego González. Se hace referencia en la p. 10.

de enriquecerla. La debilidad interna de esas propuestas radicaba en pretender resolver los problemas globales de la educación dentro del ámbito mismo de la Pedagogía. Esa deficiencia quedaba expresada con la imposibilidad de aplicar las nuevas ideas(Pérez Cruz 2001, 60)"

La rotura del orden constitucional de la república neocolonial, con el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, aceleró la marcha de los sucesos históricos. Se inició en el país un nuevo contexto revolucionario en el cual, el problema de la educación emergió con claridad. En esta etapa las cuestiones educacionales serían sustanciales para la sociedad cubana de entonces.

En las complejas circunstancias de 1952-1953, el pensamiento antimperialista y el programa social martiano inspiró nuevas y definitivas soluciones a los problemas cubanos. Fidel Castro asumió con la organización y dirección del asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, el liderazgo del movimiento de liberación nacional. El programa político de este movimiento representaría lo más avanzado del pensamiento revolucionario cubano del momento. En referencia a este programa se puede afirmar que más que un esquema político, Fidel planteó un gran proyecto educativo-cultural revolucionario. En *La historia me absolverá*, hizo público por primera vez ese proyecto y el tema educacional ocupó un lugar central. Sus ideas partieron del interés de los revolucionarios cubanos de una y otra generación, de una y otra filiación ideológica, de convertir la alfabetización y la educación popular en vehículo de desenajenación y en arma de lucha por la liberación nacional(Castro Ruz1964).

El problema de la educación fue uno de los aspectos cardinales a los cuales el futuro gobierno revolucionario tendría que dar solución a través de una reforma en la enseñanza. La alfabetización, la ramificación y democratización de los servicios educacionales y su puesta en marcha acorde con las necesidades nacionales, conformaban el contenido esencial de la Ley de Reforma Integral de la Enseñanza que incluía el Programa del Moncada. Básicamente se dirigía a la creación de un sistema popular de educación ética, desarrollo cultural y formación patriótica.

Una vez en el Presidio Modelo de la Isla de Pinos y posteriormente al desembarco de Granma, el 2 de diciembre de 1956, se observa el claro propósito de continuar la autosuperación y comenzar el trabajo de educación entre la tropa y la población campesina. “A pesar de su gran movilidad, el Ejército Rebelde no desatendió la tarea de fundar escuelas rurales para los niños de las zonas donde operaban y el trabajo de la alfabetización dentro de la propia tropa no cesó.(Suárez Amador 2009, 3).”

La enseñanza en las escuelas del Ejército Rebelde se definió por apoyar el rescate del proyecto educativo martiano y los principios de la pedagogía revolucionaria cubana. Su labor se realizaba en las zonas de guerra y en los territorios liberados. La solución a la dominación imperialista a través de la vía revolucionaria traía consigo una necesaria revolución educacional. La misma se proponía rescatar y desarrollar la tradición ideológica y cultural de la escuela cubana.

1.3 La Campaña de Alfabetización a nivel nacional

El pueblo cubano, a pesar de estar inmerso en decisivas labores como la producción y la defensa, apeló a estimular el interés nacional por erradicar el analfabetismo. La Campaña fue de incuestionable justicia social hacia aquellos que no habían tenido la coyuntura para aprender a leer y a escribir. Unida a la premura del país por elevar los conocimientos de los trabajadores para su suscripción al progreso técnico económico.

“La Comisión Nacional de Alfabetización fue la encargada de su ejecución. Entre sus primeras labores figuró la confección de una cartilla para la enseñanza unida al mensaje revolucionario. Para este fin se investigó el vocabulario utilizado por los campesinos, y se seleccionó un método compuesto de alfabetización, debido a que la misma se desarrollaría en breve tiempo(Montalván 1994, 83-84)”. La labor fue realizada por alfabetizadores bajo la orientación técnica de expertos. Esto ocurrió no sólo por falta de maestros, sino por ser un movimiento popular el que la desarrolló.

La situación del país en cuanto a la educación era alarmante. “Cuatro cifras reflejaban el estado deplorable de la educación en 1958: un millón de analfabetos absolutos; más de un millón de semianalfabetos; 600 000 niños sin escuela y 10 000 maestros sin empleo (Silva León 2005, 44)”. La victoria de 1959 dio inicio a las transformaciones. La alfabetización, que venía desarrollándose por el Ejército Rebelde desde los días de la lucha insurreccional, ahora tenía una continuidad oficial y masiva.

Como parte del proceso de preparación de la Campaña se llevaron a cabo varias tareas. “En el mes de marzo se creó la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental (...) Se crearon 10 000 aulas y 69 cuarteles fueron convertidos en escuelas. El 26 de diciembre fue aprobada la reforma integral de la enseñanza (...) Surgió la necesidad de formar maestros para cubrir las plazas vacantes, con este fin se originaron los contingentes de Maestros Voluntarios, que recibieron su capacitación en Minas de Frío, en la Sierra Maestra” (Montalván 1994, 85).

Desde principios de 1961 se desarrolló el Plan de Estudios Ana Betancourt, Este estaba diseñado para jóvenes campesinas. “Se hizo énfasis en la enseñanza de corte y costura principalmente sin descuidar, desde luego, la superación cultural, alcanzó una matrícula 150 000 alumnas (Primera conferencia de solidaridad de los pueblos de América Latina 1968, 158)”. Este plan representó un impulso en la educación de las masas campesinas en general y particularmente en el desarrollo político de la mujer que mediante el mismo se pone en contacto con el progreso.

Posteriormente se dictó la ley de nacionalización general de la enseñanza y se estableció su carácter gratuito. “La ley declara pública la función de la enseñanza y gratuita la prestación de servicios, al disponer de la nacionalización de todos los centros de enseñanza privada con sus bienes, derechos y acciones... (Ministerio de Educación 1961, 47)”. Esta ley posibilitaba la integración unitaria y educacional que los planes culturales y sociales del programa revolucionario requerían para el desarrollo de la nación.

Las labores de Alfabetización se dividieron en etapas: preparación, comienzo, desarrollo y culminación. “*Preparación*: desde la intervención de Fidel en la ONU hasta finalizar el año. *Comienzo*: de enero a abril de 1961 se intensificaron los trabajos de las estructuras organizativas y técnicas de la Campaña. *Desarrollo*: abarca los meses de mayo a septiembre de 1961”(Montalván 1994, 88).

En meses posteriores se continuó la disposición de la batalla por el conocimiento de diversas formas. Se efectuó el Seminario Internacional de Estudiantes sobre el Analfabetismo y se celebró el Congreso Nacional de Alfabetización. En ambos casos se concluyó que la tarea tenía que basarse en la movilización de grandes masas de alfabetizadores.

En el citado Congreso se tomaron, entre otras, las siguientes medidas: en el concepto de *núcleo de alfabetización* los maestros daban clases a grupos de alumnos, y después del Congreso se pasa al concepto de *unidad de alfabetización*, en él los alfabetizadores realizaban su labor dirigidos por los maestros y el responsable político. Se organizaron las avanzadas revolucionarias de alfabetización, los campamentos de aceleración, los grupos de repasadores y la intensificación de las labores de apadrinamiento, encabezadas por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR)(Montalván 1994, 90).

La Culminación fue de septiembre a diciembre de 1961, se laboró de forma intensiva en la actividad técnica y en las medidas adoptadas por el Congreso. Se organizó la Comisión Nacional de Alfabetización, junto a las secciones: técnica, propaganda, finanzas y publicaciones. La sección técnica se dividió en subsecciones: la didáctica se encargó de la confección de la cartilla *Venceremos* (ver anexo 3) y el manual *Alfabeticemos* (ver anexo 4). La estadística fue responsabilizada con los censos; éstos, a diferencia de los realizados anteriormente, tenían como objetivo la localización del analfabeto(Suárez Amador 2009).

Los alumnos alfabetizados escribían una carta a Fidel y recibían un libro de seguimiento para continuar sus estudios. La sección organizativa laboró en estrecha unión con las organizaciones del país. "La sección de propaganda tuvo entre sus objetivos convencer a los renuentes de alfabetizarse, y el llamado para la incorporación de los alfabetizadores. Se dispuso de la propaganda escrita, radial y televisiva. La sección de finanzas fue la encargada de recaudar y suministrar los fondos; la sección de publicaciones organizó todos los materiales de la Campaña; posteriormente se unió la técnica para preparar los materiales necesarios para los cursos de seguimiento"(Montalván 1994, 91-92).

Otro papel importante en esta empresa fue el desempeñado por los llamados delegados de enlace. "Estaban encargados de llevar las orientaciones de la Alfabetización a todos los lugares, en unión de los representantes de las organizaciones, los coordinadores provinciales, los responsables de secciones y el delegado de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). Se formaron Planes Especiales en los lugares donde no era posible aplicar las estructuras organizativas, así como hospitales, centros penitenciarios y centros de rehabilitación"(Montalván 1994, 92).

Entre otras dificultades estuvo el caso de los analfabetos que negaban su condición. En estas circunstancias era difícil actuar, aunque con el curso de los acontecimientos hubo un convencimiento y apoyo de la mayoría de la población. Esta campaña contó con potencias tales como profesores de nivel secundario junto a sus alumnos. Participaron además, maestros jubilados, maestros voluntarios y rurales. Olga Montalván Acentúa el quehacer de los optometristas que proporcionaron espejuelos a alumnos que lo requerían. Menciona además a maestros latinoamericanos que laboraron en forma voluntaria, a pesar de que no detalla en algunos de ellos.

Durante el avance del proceso investigativo se pudo localizar el país de procedencia y algunos nombres de estos maestros. En febrero se contó con la Primera Brigada Internacional de Alfabetizadores Voluntarios. Esta estuvo integrada por costarricenses y uruguayos que fueron situados en el interior de la

Isla. José Solís y Clemencia Valeria en Matanzas, Ovideo Salazar en Guanajay, Alfredo Molina en Sancti Spíritus, Nidia Sánchez en Yaguajay, Zada Agüero en Güines, Estela Revalta en Holguín y Yudith Lernes en Arrollo Blanco(Expósito, Dávila, Borroto 1985).

Las fuerzas con las que contó la Campaña de Alfabetización para perpetrar su tarea fueron: los maestros, los alfabetizadores populares, las Brigadas Piloto, las Brigadas Conrado Benítez y las Brigadas Obreras Alfabetizadoras Patria o Muerte. Cada uno de estos conjuntos tuvo diferentes tareas. Los maestros se encargaron de la confección del material técnico mientras que los alfabetizadores populares extendieron la tarea de los rebeldes. Las tres distintas brigadas se encargaron de llevar la enseñanza a los diferentes lugares en sus momentos específicos.

Los alfabetizadores populares continuaron la labor de alfabetización iniciada por el Ejército Rebelde en la etapa de la insurrección. "Las Brigadas Piloto surgieron debido a los pronunciamientos de Fidel Castro el 29 de agosto de 1960, cuando indicaba que se movilizaría a todos los estudiantes de magisterio, y a todo ciudadano que supiera leer y escribir. Brigadas *pilotos* se encontraban en la zona de Playa Girón, cuando se produjo el ataque mercenario. Las Brigadas *Conrado Benítez* incorporaron a sus filas 105 664 jóvenes, recibieron su entrenamiento y capacitación en la playa de Varadero"(Montalván 1994, 94). Los brigadistas tenían como objetivos, además de suprimir el desconocimiento, ayudar tanto al impulso de la conciencia revolucionaria como a la alianza obrero-campesina.

"La Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTC-R) desempeñó responsabilidades en todas las esferas del trabajo de la Campaña. Su aporte final a esta fue la organización en las Brigadas Obreras Alfabetizadoras *Patria o Muerte*"(Montalván 1994, 95). Se acudió a ellas en su condición de fuerza de reserva, para brindar una contribución más a la Campaña independientemente de sus recaudaciones y aportes voluntarios que no sólo eran monetarios sino también de todo tipo de material escolar.

El 5 de noviembre de ese mismo año, Melena del Sur, en la provincia de La Habana, se proclamó primer municipio libre de analfabetismo. La fiesta por la proclamación se celebró el 22 de diciembre de 1961, en la Plaza de la Revolución José Martí. Se realizó un multitudinario desfile, a continuación el entonces Presidente de la República Osvaldo Dorticós, hizo entrega de la Orden Nacional de Héroes de la Revolución a los familiares de los brigadistas Manuel Ascunce y Delfín Sen Cedré en representación de los caídos en la campaña. El Informe de la Comisión Nacional de Alfabetización, también leído en el acto de clausura, arrojó los resultados finales de la Campaña y destacó la labor realizada que permitió a miles de personas alfabetizarse (Montalván 1994, 95).

Al analizar los resultados finales de la Campaña se observa que se redujo el índice de analfabetismo en el país a un 3,9 % de su población total. Incluyendo en ello los 25 000 habitantes de las zonas agrícolas, los impedidos físicos y mentales, personas de edad muy avanzada o que por problemas de salud fueron declarados inalfabetisables. Cifra que tendería a descender por las medidas educacionales tomadas (Suárez Amador 2009).

La alfabetización en Cuba se vio favorecida, entre otros factores por ser un país con unidad lingüística, y por el carácter voluntario que le imprimieron aquellos que en ella participaron. Sus principales gastos económicos concernieron a la adquisición de materiales escolares. A raíz de esta proeza popular, como la han catalogado autores como Felipe Pérez Cruz, Cuba experimentó un progreso considerable, se convertía en un país libre de masas ágrafas y en un ejemplo para el continente.

Los alfabetizados alcanzaron un nivel de escolaridad de primer grado. Esto no los dotaba de todos los conocimientos necesarios, pero sí constituía el primero y más difícil de varios pasos para continuar su educación. Para evitar por desuso que volvieran a su anterior condición de analfabetos, se estructuraron los Cursos de Seguimiento y Superación Obrera y Campesina. "A solicitud del Gobierno de Cuba, la UNESCO envió especialistas para analizar los métodos y resultados

obtenidos en la Campaña de Alfabetización”(Primera conferencia de solidaridad de los pueblos de América Latina 1968, 168).

Refiriéndose al analfabetismo indicaba Lenin que en un país de analfabetos era imposible construir la sociedad comunista, ya que ésta necesita utilizar los avances científicos para el desarrollo, convertidos en un objetivo fundamental, además resulta imposible hablar de educación política a un pueblo de analfabetos (Ilich Ulianov (Lenin) 1963). Durante la alfabetización en Cuba se educaron, se formaron hombres para que fueran capaces de cumplir sus deberes para con la sociedad. El éxito fue decisivo, la enseñanza unida al mensaje político ideológico, contribuyó al desarrollo individual de hombres y mujeres y a la alianza obrero campesina.

1.4 La acción de las bandas contrarrevolucionarias en Cuba. Su incidencia en la Campaña de Alfabetización.

Uno de los esfuerzos claves para entorpecer el brío alfabetizador fue el de incrementar los actos terroristas frente a los brigadistas, activistas y la población en general. Se deseaba frenar el progreso de las tareas escolares en las zonas rurales y sobrecoger a los padres de los jóvenes alfabetizadores para incitar su retorno en masa hacia las ciudades. Con esa intención se desenlazaron cuantiosos planes de atentados y asesinatos.

La Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA), desde su fundación en 1947, se dedicó a organizar y realizar acciones subversivas y de sabotaje contra otros países. Este órgano -señalaba el editorial de *New York Times* el 22 de noviembre de 1975- participó en actividades inexcusables por ninguna de las normas de la moral internacional y la diplomacia (Grachiov 1985). La alfabetización cubana sufrió directamente las consecuencias de varias de esas acciones.

Las bandas contrarrevolucionarias que operaron en Cuba fueron financiadas por los Estados Unidos, fundadas y entrenadas por la CIA, que había depositado en ellas parte de sus esperanzas para derrocar el sistema y hacer triunfar la

contrarrevolución. "Las primeras operaciones militares para neutralizarlas fueron llevadas a cabo por las Milicias Nacionales Revolucionarias, las Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior, fueron denominadas Limpia del Escambray. Se liquidó a la mayoría de los alzados aunque lograron permanecer algunos grupos aislados, esto dificultaba su captura que finalizó en 1965"(Montalván 1994, 77).

Estos grupos actuaron fervientemente contra los protagonistas de la Campaña. La autora Olga Montalván refiere: "Es demostrable en las causas judiciales por delito contra la Seguridad del Estado, que los asesinatos de maestros, alfabetizadores, obreros y campesinos relacionados con la campaña de alfabetización, fueron ejecutados por bandidos al servicio de la CIA" (Montalván 1994, 78).

Tal es el caso de jóvenes como Conrado Benítez, asesinado el 5 de enero de 1961 en la finca San Ambrosio, Trinidad, por Osvaldo Ramírez y su banda. Pedro Miguel Morejón, asesinado el 22 de febrero de 1961 en San Pedro de Mayabón, Matanzas, por Martín Campos. Modesto Serrano Rodríguez, fue encontrado su cadáver el 11 de septiembre en la zona de San Cristóbal, Pinar de Río, asesinado por Juan Gadol Castor. Tomás Hormiga García, asesinado el 22 de septiembre en la finca Palo Prieto, en Santo Domingo, por Margarito Lanza Flores, alias *Tandanike* y su banda(Montalván 1994, 78).

Proseguía el año 1961 con más asesinatos a inocentes brigadistas y campesinos: Delfín Sen Cedré, asesinado el 3 de octubre, en la finca La Luisa, Quemado de Güines, por Margarito Lanza Flores. José Galindo Perdigón, asesinado el 7 de octubre en la finca La Esperanza, Quemado de Güines, también por *Tandanike*. Vicente Santana Ortega, prisionero de la banda de *Pichi* Catalá el 21 de octubre en la finca Santa María, Matanzas; a causa de las torturas recibidas falleció el 26 del mismo mes. Manuel Ascunce y Pedro Lantigua, asesinados el 26 de noviembre de 1961 en la finca Palmarito, Trinidad, por Julio Emilio Carretero y su banda(Montalván 1994, 78).

Uno de los testimonios sobre la Alfabetización, encontrado en el Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos revela: "El propósito del crimen de Ascunce, fue intimidar para que concluyera la Campaña, pero por el contrario se ofrecieron más alfabetizadores. De nada valió el ensañamiento y el crimen para tratar de cundir el pánico en los jóvenes alfabetizadores y sus familiares... (Martí Díaz 1970)".

Estos asesinatos fueron una muestra más del carácter agresivo de la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba. Es sustancial incidir en el hecho de que a pesar de cada uno de estos obstáculos, no se detuvo la Campaña Nacional de Alfabetización, independientemente del costo humano que significó. "La radio pirata trabajó intensamente. La inseguridad de los brigadistas como elemento central de la guerra psicológica se reforzó en el caso de las muchachas con la manipulación de prejuicios machistas. También se intentó manipular el asunto del racismo"(Pérez Cruz 2001, 208).

El *Año de la Educación* albergó además la Operación Peter Pan. De forma coincidente no faltaron las instituciones norteamericanas religiosas y laicas dispuestas a recibir a los niños "salvados del comunismo". La operación de la Patria Potestad fue derrotada por la Revolución desde el propio año 1961(Pérez Cruz 2001, 208). El movimiento educacional logró movilizar grandes masas para la alfabetización. Estos jóvenes y sus familiares se mantuvieron firmes a pesar de la propaganda enemiga y de las acciones de fuerza real que representaron la invasión de Girón y los crímenes terroristas.

La Campaña de Alfabetización, a pesar de los contratiempos que sufrió, pudo favorecer a todo un país. Mejoró además, la situación de la mujer en la sociedad, pues uno de sus objetivos fue asegurar la igualdad económica, política y social de hombres y mujeres. Se instituyó la Escuela de Superación de la Mujer, además de varios jardines de la infancia que permitían a las madres continuar con sus estudios y trabajos(Saiz Ramírez 2005).

El esfuerzo de Cuba en la alfabetización fue comprobado por una misión especial de la UNESCO integrada por dos profesores especialistas en

alfabetización: Karel Neys (holandés) y Ana Lonzetto (italiana). En el informe de la comisión se reconoce la seriedad y eficacia del trabajo realizado. El nombre de Cuba fue incluido entre los países con índice de analfabetismo inferior al 5% y fue reconocido por la UNESCO la lucha y el triunfo de Cuba en la eliminación del analfabetismo (Primera conferencia de solidaridad de los pueblos de América Latina 1968).

Esta empresa se estableció como un gran acontecimiento educativo y un hecho social con resultados culturales. Fue asimismo un proceso específico cubano, procuradas las circunstancias históricas que permitieron su realización. Constituyó una causa ardua que se desarrolló a fuerza de trabajo y organización. El éxito dependió ante todo de la suscripción del pueblo al progreso y al mejoramiento instructivo, técnico y social.

Capítulo 2 Concreción de una realidad: la Campaña de Alfabetización en Cienfuegos

El presente capítulo abordará los pasos seguidos por la Alfabetización en territorio cienfueguero. Esta investigación estudia a Cienfuegos municipio fundamentalmente y brinda datos relevantes de zonas aledañas o que guardan relación con el tema y no deben dejar de ser plasmadas pues romperían la lógica interna del proceso y la investigación. Se analizarán los escenarios y condiciones de la alfabetización y su reflejo en la prensa de la época. Así también le será concedido un espacio a la labor más que instructiva de los alfabetizadores y a los resultados de la Campaña más allá de sus efectos estadísticos.

2.1: Pasos de la Alfabetización en Cienfuegos

En los primeros años de la Revolución, Cienfuegos dependía de la producción azucarera y su comercialización. Por las características de la misma en este lugar se explican las convulsiones desatadas al iniciarse la puesta en práctica de la Ley de Reforma Agraria. La confiscación de bienes malversados en el citado territorio posibilitó conferir al sector estatal un gran volumen de propiedades. “El hecho de que el 30,7% de los centrales del suelo sureño pasaran a integrar el patrimonio estatal resulta significativo”(Colectivo de autores 2011, 315).

Las intervenciones y nacionalizaciones llevadas a cabo en Cienfuegos, al igual que en el resto del país, estuvieron en función de frenar la contrarrevolución y evitar el colapso económico. Con la puesta en marcha de la política económica revolucionaria se manifestó el respaldo de los obreros cienfuegueros. “Estos donaron un día de haber para ayudar al desarrollo industrial, a la Reforma Agraria y la compra de armas necesarias para la defensa del país” (Colectivo de autores 2011, 317). Revelador fue además su aporte a las transformaciones en el campo educacional.

Como se ha aludido anteriormente, uno de los grandes problemas que enfrentó el Gobierno Revolucionario y que requirió medidas urgentes por su repercusión social fue el de la educación. De suma importancia resultan las disposiciones

asumidas con anterioridad a la Campaña de Alfabetización. Estas sentaron las bases para la tarea en proyecto, a la vez que erradicaban el vergonzoso legado de gobiernos anteriores.

Las transformaciones en cuestión despuntaron en Cienfuegos como parte fundamental del impulso educativo. “En el año 1960 varios cuarteles se convirtieron en escuelas, tres de ellos pertenecientes a Rodas, uno en el municipio cabecera y los otros en Voladores y Cascajal; el cuartel de Cruces se convirtió en la Escuela Secundaria Básica Urbana (ESBU) José de la Luz y Caballero y el de Pueblo Grifo, de la ciudad de Cienfuegos, en una escuela primaria que recibió el nombre de Dionisio San Román” (Colectivo de autores 2011, 343). Cáusticamente, los lugares que una vez sirvieron para sembrar el terror en la población, ahora eran espacios públicos para el beneficio común.

La Reforma Integral de la Enseñanza de diciembre de 1959, trazó el desvanecimiento de planteles tutelados por patronatos. Al asumir lo anterior en Cienfuegos se decidió fusionar tres centros que poseían planes análogos. La Escuela del Hogar, la Normal para Maestros y los Jardines de la Infancia, de cuya unión surge en 1960 la Escuela de Maestros Primarios, con cursos de dos años de duración (Colectivo de autores 2011, 343). Este nacimiento contribuía a extender los servicios educacionales y a formar personal docente en momentos en que urgía cubrir tales necesidades.

En el tiempo de creación de nuevas secundarias básicas en el país, algunas fueron ubicadas en Abreus, Cumanayagua y San Fernando de Camarones. Se construyó en Aguada de Pasajeros el centro escolar José Martí para la enseñanza primaria y de este mismo nivel se abrieron en Lajas 20 escuelas: dos urbanas y 18 rurales. Notable fue la construcción de la ESBU Camilo Cienfuegos y de cuatro escuelas rurales en el municipio de Abreus. En marzo de 1960 comenzó a funcionar el Hogar de Tránsito para niños con necesidades educativas especiales (Colectivo de autores 2011). Este último centro era una oportunidad para estos niños de superación y reincorporación a la sociedad.

En todo el país se experimentaba la agitación provocada por los cambios estructurales en el sistema educativo. De la misma forma en que se avanzaba en la construcción de centros de enseñanza estudiantil y de formación de profesionales del magisterio. El caso específico de Cienfuegos fue uno que mostró el interés de sus maestros en ampliar su radio de acción con el propósito de hacer llegar la enseñanza hasta los lugares más recónditos.

Precisamente con el fin de extender la obra del magisterio cienfueguero, en octubre de 1960 el Ministro de Educación visitó este lugar. A tal efecto se creó un contingente de maestros voluntarios con estudiantes de los niveles secundario y preuniversitario que pasaron cursos especiales para estos fines. En la tarea participaron 39 cienfuegueros. Con posterioridad se Constituyó la Brigada de Maestros Vanguardia Frank País. El escultor local Mateo Torriente fue el encargado de elaborar el proyecto de la histórica cartilla y el manual para alfabetizar (Colectivo de autores 2011).

El Consejo Municipal de Cienfuegos se había fundado desde el 22 de noviembre de 1959, este organismo tuvo vigencia hasta el 29 de mayo de 1960. De acuerdo con las circulares recibidas del Ministerio de Educación, el 30 de octubre de ese año fue ampliado el Consejo Municipal de Educación en función de la Campaña Nacional de Alfabetización. Las diferentes comisiones que lo integraron fueron la Comisión de Finanzas, la Comisión Técnica y la Comisión de propaganda (ver anexo 5). Su estructura organizativa fue la siguiente: Luis F. Gallardo: Delegado de la Comisión Municipal de Cienfuegos, Rolando A. Cuartero: Presidente del Comité Municipal de Educación, Juan Olais Guevara: Secretario del Consejo Municipal de Educación, Víctor Guevara Castillo: Delegado Obrero y Mirta Ferrer Castañeda: Delegada del Movimiento 26 de Julio (Saiz Ramírez 2005).

En el mes de noviembre fue designado Rolando Cuartero para actuar como Coordinador General y se nombró como Presidente a Juan Olais Guevara, Como Secretario A Martín Ferrer Bultó y como Tesorero al profesor Rigoberto Pérez Junco, quien representó al Departamento Municipal de Educación (ANON. 1961c).

Este órgano fue el que dio comienzo a las grandes tareas iniciales de la Campaña. Dentro de estas tareas se encontró la creación de subcomisiones urbanas y rurales que realizarían los censos, reuniones con los analfabetos en sus respectivas zonas, actos de propaganda y colectas de útiles escolares.

En Cienfuegos se llevó a efecto, con objetivo de recaudar materiales para la Campaña “la semana de maratón” que tuvo como culminación un acto multitudinario. Este ofreció un gran aporte con excelente resultados. Se reunieron 12781 libretas, 7107 lápices, infinidad de gomas, borradores, pizarras, pomos de tinta, sacapuntas y otros útiles(Saiz Ramírez 2005).

Posteriormente se inició la campaña de inscripción de alfabetizadores y analfabetos. Para fomentarla se utilizó la propaganda de los periódicos y otros medios de difusión. Esta divulgación también se empleó para hacer un llamado a las instituciones y personas que pudieran ofrecer lugares para que funcionaran como centros de alfabetización.

En la etapa de comienzo de la Campaña, de enero a abril de 1961 surgió el concurso “Señorita Alfabetización” cuya convocatoria salió el 25 de enero en *La Correspondencia*. “En el mismo participaron 32 candidatas representantes de las diferentes Escuelas Nacionales y Secundarias de este municipio (...) El certamen arrojó un saldo a favor del Consejo de \$ 5963 el que pasó a integrar los fondos de la Campaña de una manera amplia”(ANON. 1961b).

Las premisas sociopolíticas para iniciar la alfabetización estaban presentes desde el accionar de los padres de la pedagogía cubana. No obstante, a partir de 1959 fueron suficientemente desarrolladas por la dirección revolucionaria. El fortalecimiento del sistema nacional de educación unido a la labor de instrucción de los jóvenes y adultos más desfavorecidos fueron determinantes. Se crearon las condiciones objetivas para que se manifestara en el país un cambio cualitativo en las circunstancias de la educación como proceso social.

En Cienfuegos, el 14 de febrero de 1961, se dio inicio a la Campaña de Alfabetización. Acaeció con un gran acto celebrado en el teatro Tomás Terry al cual asistieron miembros de la Comisión Nacional de Alfabetización como María de los Ángeles Perió y Raúl Ferrer. En tal evento se crearon los distintos departamentos (ver anexo 6) para el funcionamiento de la tarea inmediata(ANON. 1961e).

Con la ayuda de la Comisión Nacional se adquirió un vehículo para la resolver las necesidades más urgentes como la distribución de los brigadistas pilotos. Estos llegaron a La Habana en los últimos días de febrero de 1961. Fueron ubicados en las zonas carboneras de Cinco Tiras, Yogolito y Bertalina, en el nacimiento de la Ciénaga de Zapata, lugares de difícil acceso donde existía la promiscuidad y testigos de Jehová que no aceptaban a los brigadistas(Saiz Ramírez 2005). No obstante la estrategia contraofensiva para esta situación consistió en la propaganda a favor de la Campaña y el convencimiento de los analfabetos para su suscripción al proceso.

Los brigadistas estaban organizados en grupos de 15 miembros dirigidos por un joven rebelde, un maestro voluntario y un obrero; más tarde se les agregó un corresponsal. A cada uno se le entregaba un equipo compuesto por un farol, materiales escolares, ropa, hamaca, mochila y un machetín. Es justo destacar que al producirse el ataque mercenario por Playa Girón los brigadistas estaban aún en esa zona y fueron evacuados bajo los bombardeos por José Ramón Cueto, responsable en ese momento de las Brigadas Piloto. Ese mismo día fue propuesta la salida desde el Parque Martí de un grupo que iría al Campamento de Varadero a recibir su preparación; la misma fue aplazada a causa de los sucesos de Girón(Saiz Ramírez 2005).

Los jóvenes que participaron en esta tarea no tuvieron precisamente un clima de sosiego. Debieron enfrentar la contrarrevolución y la subversión interna que dificultaba su accionar, sobre todo en áreas rurales, apartados de sus familias. Es

aquí donde se observa el mérito alfabetizador aún antes de rendir frutos como los que posteriormente se obtendrían.

En el año de la Campaña Cienfuegos contaba con 26 barrios, de estos 18 eran rurales, los que a su vez se dividían en barrios del Este y del Oeste. Al Este pertenecían: Arimao, Barajagua, Cumanayagua, El Junco, Gavilán, Guanaroca, Guaos, La Sierra, Ojo de Agua, Paraíso, Ramírez y Soto. Al Oeste pertenecían Caimanera, Calicito, Castillo de Jagua, Cayo Carenas, Charcas y Guasimal. La parte urbana estaba constituida por ocho barrios: Aduana, La Gloria, Caunao, Mercado, O' Bourque, Paradero, Pueblo Nuevo y Punta Gorda(Saiz Ramírez 2005).

Esta segmentación interna en el municipio condicionó el hecho de que en Cienfuegos se llevara a cabo una Campaña de Alfabetización en ciudad (ver anexo 7). La misma tuvo características diferentes a la Campaña en las zonas rurales (ver anexo 8). Dichas particularidades estuvieron determinadas por la influencia del medio en cualquiera de los dos casos así como los saberes específicos que poseían los analfabetos de una u otra sección del lugar.

Para la mejor organización de las actas alfabetizadoras los barrios rurales fueron divididos por zonas a las cuales se les asignaron subcomisiones formadas por miembros de las organizaciones revolucionarias y los sindicatos obreros. En la parte urbana de Cienfuegos la división se hizo mediante el sistema de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) que unido a otras organizaciones integraba las subcomisiones urbanas. Los alfabetizadores distribuidos en estos barrios actuaban bajo la tutela de un técnico asesor que se encargaba de chequear sistemáticamente los avances de los analfabetos así como de la persuasión de aquellos que se negaban por creencias religiosas o por el prejuicio de ser enseñados por una persona más joven(Saiz Ramírez 2005).

Debe acentuarse la realidad de que los brigadistas no sólo alfabetizaban, sino que compartían con los campesinos sus labores. El que las muchachas ayudaran en los quehaceres domésticos y los varones en el campo contribuía a fortalecer la

alianza obrero campesina. Además de esto y de la alfabetización como tarea fundamental, se realizaba un intercambio de conocimientos que no eran propiamente académicos, sino los empíricos por parte del analfabeto y los obtenidos por el alfabetizador al vivir en ciudad y tener distintas costumbres.

Tanto los alfabetizadores como los asesores técnicos recibían orientaciones de los Técnicos Responsables de las zonas y barrios a que estaban subordinados (ver anexo 9). El técnico asesor o Director del círculo de estudio capacitaba a los alfabetizadores en el dominio de asuntos técnicos y consultas de índole pedagógica que se presentaban en el manejo de la cartilla (Saiz Ramírez 2005). Esta división de funciones en orden ascendente permitía que los alfabetizadores pudieran concentrarse plenamente en su labor y que tuvieran dónde acudir en caso de dudas o situaciones excepcionales.

A los alumnos se les realizaban tres pruebas de control de conocimientos: prueba inicial para determinar si eran analfabetos o semianalfabetos, prueba intermedia para conocer sus progresos en el estudio y prueba final que indicaba si el alumno había adquirido una alfabetización de primer grado escolar. Como se ha expresado precedentemente esta prueba consistía en enviar una carta a Fidel Castro. Una vez revisadas las pruebas originales existentes en el Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos se encontró como regularidad en las líneas de los alumnos su satisfacción por haber aprendido a leer y escribir y su agradecimiento por ello a la Revolución.

El tiempo empleado para enseñar era de dos a tres meses, aunque en ocasiones con algunos alumnos era necesario invertir más tiempo. En el transcurso de esta etapa se lleva a cabo el Seminario Internacional de Estudiantes sobre Analfabetismo celebrado del 6 al 8 de junio de 1961. Del mismo en el capítulo anterior se ha dicho que planteó la necesidad de que la alfabetización se basara en la movilización de grandes masas.

En Cienfuegos repercutió con la creación de nuevos locales para impartir clases a los analfabetos. El Sindicato Único de la Construcción en coordinación con los

CDR del distrito Oeste de Obras Públicas, organizó un centro de alfabetización que comenzaría a funcionar el 10 de julio de 1961. Como respuesta al citado evento se incrementó la inscripción de cienfuegueros al Ejército Alfabetizador. Justificado esto con la partida a Varadero el día 30 de junio de 1961 de 324 jóvenes brigadistas de los cuales 171 eran muchachas y 153 varones (Saiz Ramírez 2005).

Las organizaciones de masas y el pueblo en general dieron el impulso necesario al Consejo Municipal de Educación para llevar la Campaña en el tiempo indicado. "Las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) nombraron como delegados ante el Consejo a Aldo Pruna y Humberto Duarte" (Saiz Ramírez 2005.15). Esto implicó la necesidad de una nueva estructuración del mismo (ver anexo 10), el cual realizó las labores finales de la Campaña.

La etapa de culminación de la Campaña abarcó desde finales de septiembre hasta diciembre. En esta fase se crearon los campamentos de aceleración que radicaban en lugares donde se encontraban los alumnos. En octubre Cienfuegos se ocupó de localizar a todas aquellas personas que con posibilidades de aprender que aún no se habían alfabetizado.

En referencia a lo anterior, Aldo Pruna planteó que por la integración de las masas en organizaciones revolucionarias se había logrado en 72 horas censar el 100% de los analfabetos que quedaban en el municipio. Mucho de ellos formaron parte del campamento donde se encontraban los que aún no habían terminado y los nuevos analfabetos. Al frente de este campamento estaba Ernesto Cuartero, técnico responsable del sector 6 de Caunao. En la parte rural también se concentraron analfabetos en las distintas zonas. Con vista a impulsar estas últimas labores se efectuaron chequeos de emulación entre los distintos lugares (Saiz Ramírez 2005).

A pesar de ser conocido por las estadísticas que brindan *Liberación* y *La Correspondencia* que existió un por ciento de personas no se alfabetizó, debe acentuarse que fue una minoría. Paralelo a esto se encontraban además los

considerados inalfabetisables por edad superior o razones insuperables. "El analfabetismo en Cienfuegos quedó reducido a un 2,7% "(ANON. 1961a, 1). Esto fue posible gracias al empeño de las organizaciones políticas y de masas y el pueblo en general, que usó entre otras estrategias la propaganda a favor del proceso.

En asamblea efectuada por las ORI el 2 de noviembre, Aldo Pruna llamó a construir en la mayor brevedad las Brigadas Venceremos. Estas irían a las zonas urbanas y rurales menos adelantadas y se constituirían en los centros de trabajo. Estarían formadas por 10 obreros y sus responsables(Saiz Ramírez 2005). Tales brigadas fueron un reflejo del apoyo masivo a la tarea y de la unión de obreros y campesinos, componente esencial del proceso revolucionario.

En Cienfuegos se utilizaron varias alternativas para costear la Campaña, algunas de ellas funcionaron precisamente en esta última etapa. El domingo de la alfabetización en Cienfuegos, consistió en cobrar cada domingo cinco centavos extras en la entrada de todos los cines de la ciudad. Otra forma que ofrecía grandes éxitos fue el jueves del brigadista. En tal suceso se recibían en el Consejo gran cantidad insumos, los que se enviaban por los CDR, las subcomisiones, las organizaciones revolucionarias y la población(Saiz Ramírez 2005, 20). Esto evidencia el carácter social de la alfabetización al mostrar la integración de todo el pueblo.

El municipio Cienfuegos contó con una fuerza alfabetizadora de 4146 alfabetizadores distribuidos en 3055 alfabetizadores populares, 550 brigadistas Conrado Benítez, 58 brigadistas obreros y 483 maestros, todos ellos asalariados según la Resolución Ministerial 041/61 del Ministerio de Educación (ver anexo 11). Entre los primeros lugares que se declararon libres de analfabetismo estuvieron San Antón, Belmonte y Ordoñez(ANON. 1960a).

Al examinar la cifra de esta fuerza alfabetizadora y tomar el dato que brinda *La Correspondencia* el lunes 18 de diciembre de 1961, sobre la cantidad de habitantes del municipio, se puede arribar a ciertas conclusiones. Este periódico

local revela que la población total de Cienfuegos era de unos 103 581 habitantes, si de estos 4146 eran alfabetizadores, se entiende que aproximadamente el 4% de la población en Cienfuegos se dispuso a alfabetizar.⁵ Imprescindible es destacar que este por ciento está sustentado en su mayoría en jóvenes que se desvincularon de sus estudios para servir incondicionalmente a sus semejantes iletrados. Ellos formaron parte del ejército que no permitió que Cuba fuera afrentada ante la Asamblea de Naciones Unidas (ONU) y el resto del mundo.

2.2 La Alfabetización. Sus escenarios y condiciones

La Campaña de Alfabetización se convirtió en una tarea común de todo el pueblo, de todas las organizaciones políticas y de masas. Se basó en la movilización sin precedentes en el ámbito educacional a lo largo y ancho del país. Pero a pesar de estos elementos comunes tuvo contextos muy diferentes que presentaban como telón de fondo las diversas circunstancias de los espacios donde se alfabetizó.

En Cienfuegos estas diferencias se hacen notorias debido a las desiguales características de la alfabetización en el campo y en la ciudad. Mientras que en las áreas rurales de Cienfuegos fue necesaria la convivencia del brigadista con el analfabeto, aquellos que se alfabetizaron en las zonas urbanas asistían a los centros destinados para estos fines. "En el municipio cabecera se reservaron para la alfabetización: la Secretaría de las Relaciones Públicas del Ayuntamiento, la Escuela de Maestros Primarios del barrio de Punta Gorda, el Instituto Preuniversitario de Cienfuegos, la Escuela Profesional de Maestros, el Colegio de Maestros Normales, la Federación de Mujeres Cubanas, la Casa del Movimiento 26 de Julio, la Secretaría de Cultura, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, el Colegio Enrique José Varona y el Departamento Municipal de Educación" (Saiz Ramírez 2005, 13).

⁵ Los cálculos fueron realizados por la autora, sobre la base de los datos aportados por las fuentes consultadas.

Para ilustrar las particularidades de la alfabetización en el campo y la ciudad se cuenta, entre otros, con el testimonio de Teresita Arce Macías. Esta brigadista tuvo la oportunidad de alfabetizar tanto en un área rural de Cienfuegos como en el propio municipio. En ambos casos la prioridad era erradicar el analfabetismo, pero indudablemente los espacios no eran los mismos.

Al referirse a su experiencia como brigadista en la finca Los Hondones, Teresita refiere: "En ese lugar el patio de la casa ya era ciénaga, allí había personas que no conocían ni la palabra alfabetizadores, cuando nosotros llegamos decían "Ah son los fumigadores", cualquier cosa menos alfabetizadores. De dónde nos dejaron los camiones a dónde era la casa había que ir a pie porque para allá no entraba nada. La casa era un rancho grande, de guano el techo, las paredes de yagua y el piso de tierra"(Arce Macías 2013).

De su alegato se puede entender que aquella era la casa de muchas personas, específicamente de once analfabetos. Sobre su primera noche en el lugar expresó: "Aquel primer día me fue muy duro y hasta el señor de la casa se dio cuenta de que yo estaba impresionada, cuando llegó la noche encendieron el farol, para ellos eso fue una felicidad pues lo único que tenían eran chismosas. Aquella noche otra brigadista que estaba cerca de mi casa fue a dormir conmigo porque uno de los muchachos me cedió la cama y no tuve que dormir en hamaca. El bastidor estaba tan hundido que no nos podíamos mover y era como si estuviéramos en una gran hamaca las dos" (Arce Macías 2013).

Es natural que los brigadistas sintieran este tipo de emociones al enfrentarse a un medio totalmente inexplorado, con personas desconocidas hasta el momento. Muchos de estos jóvenes, prácticamente niños, nunca habían dormido fuera de sus casas y sus primeras experiencias fueron en condiciones difíciles. La realidad de los campos cubanos de la época no podía ser una mejor a causa de los cuantiosos años de miseria y desatención al campesinado que apenas comenzaba a mejorar su condición mediante la Reforma Agraria.

La exposición de esta alfabetizadora continúa con su conmoción ante las condiciones de pobreza de aquellas personas. “El primer día fue muy triste, a lo primero que me enfrenté fue a un plato de arroz con cebo de vaca, pues no tenían otra cosa y después le echaron leche. Empezamos así en condiciones muy difíciles. En aquella casa no había baño, ellos hacían sus necesidades en el campo. Como llegué yo hicieron un baño para mí pues ellos se bañaban debajo de las matas de plátano o en el cuarto en una palangana grande de madera. Cuando me bañaba en aquel bañito veía todo el techo cubierto de ranas” (Arce Macías 2013). Honrando su decálogo esta mujer no abandonó la tarea por grandes que fueran las privaciones.

Una de sus conmovedoras anécdotas es muestra de la fuerte convicción que presentó:

“Un día el señor de la casa, que me veía triste, me dijo: “Brigadista, ¡usted no aguanta más!, usted no va a resistir esto, voy a hablar para que la recojan, y nada, nos quedamos analfabetos y ya.” Eso me dio mucha fuerza, le dije que estaba equivocado, que estaba triste pero que me iba a quedar y que lo iba a hacer hasta que todos aprendieran. Aquello me dio tremendísimo valor a pesar de que no me podía ni asomar a la puerta porque hacía poco de Girón y todavía había mercenarios por ahí” (Arce Macías 2013). Ciertamente se requería de adaptación. La Alfabetización fue la escuela en la que se forjó la nueva juventud que la Revolución necesitaba. No hubo lugar por intrincado que fuera que no contara con la presencia de un alfabetizador. Esta mujer, como tantos otros cienfuegueros integró dichas filas.

Tuvo que trabajar afanosa y acostumbrarse a aquella alimentación. “La leche era de chiba, ellos tenían una situación económica muy difícil, la comida era precaria y el día que mejor se comía era el que se cazaba. El señor cazaba yaguasas o gallinuelas y si no cada uno cogía un anzuelo, nos íbamos para la laguna y cada cual lo que pudiera pescar, casi siempre era trucha y se salcochaban porque no había manteca, se le echaba sal y ese era el manjar. Generalmente la comida era a eso de las dos y media o tres de la tarde que la

señora hacía un caldero de harina bien grande y lo picaba como cuñas de cake. Pero nada, me acostumbré bien a la vida difícil" (Arce Macías 2013).

Además de esta experiencia, Teresita Arce tuvo la posibilidad de alfabetizar también en Cienfuegos. Una vez en aquí se llevaban a cabo los campamentos de aceleración con las personas de la ciudad, entonces se incorporó a alfabetizar. "Era en la calle Santa Cruz, en una escuela primaria donde estábamos, y era de mañana, tarde y noche. Ahí estaban los más rezagados y los detectados a último momento. A veces teníamos un grupo por la mañana y otro por la tarde, o sino el mismo a toda hora, pues había que vencer la cartilla. Estas personas iban ahí voluntariamente para alfabetizarse por su propio interés. Ahí estuvimos hasta la declaración de Cienfuegos Territorio Libre de Analfabetismo, que fue en el Teatro Luisa" (Arce Macías 2013).

Al realizar una comparación de estos dos tipos de alfabetización se observan condiciones muy diferentes. En la ciudad no fue necesaria la convivencia y existían centros destinados para este fin. En las áreas rurales el brigadista debió convertirse en un miembro más de la familia que enseñaba y compartir con ellas sus muchas tareas y pocas comodidades.

La esencia de un país culto tiene como necesidad el desarrollo de las fuerzas productivas de todos los niveles. La sociedad que cobró vida en Cuba luego de 1959 fue del tipo en el que el campesino y el obrero dirigían el tren de la misma. Hacia su educación se orientaron fundamentalmente los forjadores del saber que establecieron la interrelación ciudad campo y formaron nexos y corrientes de simpatía (Ministerio de Educación 1961).

Otros trabajadores de la Alfabetización como Caridad Pérez, cienfueguera que asumió la coordinación municipal de la Campaña en las montañas de Zagua-Baracoa⁶, tuvieron escenarios diferentes en sus áreas. Ella logró apadrinar su escuela con la Empresa Telefónica y de esta recibía gran cantidad de suministros

⁶ A pesar de haber nacido en Cienfuegos, Caridad Pérez, como tantos otros, una vez iniciada la Campaña fueron ubicados en otras Zonas del país. Éstas normalmente eran rurales y montañosas, pues en esto consistía precisamente la labor de los maestros voluntarios.

que eran enviados mensualmente. “Como el curso escolar ese año duró sólo 5 meses no se desperdició nada sino que le daba su desayuno a los brigadistas y la comida también. Había que llevar un arrea de mulos para buscar los suministros y la ropa, porque eran 17 kilómetros del campamento al pueblo. Las personas que vivían donde yo estaba eran analfabetos pero tenían buenas costumbres higiénicas y eran gente muy tratable, de buenas relaciones. En esa escuela donde di clases la parte de escribir los muchachos la tenían que tener en las piernas porque no había pupitres”(Pérez Padilla 2013).

De la entrevista concedida por esta maestra de maestros se conoció que sus brigadistas vivían en las casas dónde enseñaban y que allí recibieron muy buena acogida. Para ayudar a estas personas se hizo necesario colaborar con ellos en la recogida de café. En el caso personal de Caridad, a pesar de que vivió en una casa humilde de campo no debió enfrentar una situación tan difícil con respecto a la alimentación lo cual se debió al apadrinamiento de su escuela.

No obstante doble fue el mérito de aquellos que se mantuvieron en las aulas de escuelas rurales porque no sólo fueron profesores sino que también se convirtieron en defensores de las conquistas del 1ro de enero de 1959. Esta mujer participó activamente en la elevación del nivel de vida de allí donde sus convicciones la situaron. Contribuyó a preparar la tarea que el momento histórico demandaba.

Refiriéndose a las condiciones en las que impartía clases Felipe Bequer, asesor de la Campaña en Minas de Frío, narra para esta investigación: “Después de darle preparación a los brigadistas en los días alternos de los estudios que teníamos allí en la Sierra, asumimos el compromiso de dar clases. A veces teníamos que improvisar una pizarra, amarrar un cartón en el tronco de un árbol y comenzar a explicar, se hacía de una manera muy natural. En ocasiones no había aula y cogíamos piedras y nos sentábamos junto con ellos, éstas eran cosas que facilitaban mucho el proceso porque veían nuestra adaptación al medio y era algo muy bueno”(Bequer Ortega 2013).

Este ejemplo demuestra cómo a pesar de que en la mayoría de los casos las condiciones eran las mínimas o simplemente no estaban, sí existía la voluntad de enseñar y cumplir con el compromiso ante el mundo. La sencillez que caracterizó el aprendizaje de estos educandos les concede, no sólo a sus maestros sino también a ellos un mérito inestimable. Igualmente las declaraciones de Horacio Villafuerte confieren datos acerca de las condiciones en las que desempeñó su trabajo educativo.

“La comida era la típica cubana: arroz, frijoles... Cuando las granjas mataban algún ganado, la carne se procesaba salada y algunas veces, ya al pasar los días tenía cierta fetidez. Así mismo había que ingerirla porque no había ningún medio de conservación de alimentos, hasta el frijol en esa zona escaseaba mucho, sólo podías encontrar un frijolito chino muy difícil de consumir”(Villafuerte Hernández 2013). Experiencias de esta índole son las vividas por casi todos los que se aventuraron a los montes a impartir clases. Las condiciones alimenticias, higiénico sanitarias y las necesarias para lograr la alfabetización, no siempre eran favorables. En los casos de las áreas rurales podían darse situaciones de hambre y extrema pobreza y en las zonas más intrincadas las aulas se improvisaban en cualquier espacio disponible. Así se manifestaron los escenarios de la alfabetización en el campo.

La alfabetización en ciudad si bien no experimentó estas circunstancias también requirió el esfuerzo de sus gestores y la más estrecha coordinación de las organizaciones de masas. Tanto en las áreas rurales como urbanas las unidades de alfabetización⁷ tenían la misma estructura (ver anexo 12). “Se realizaban reuniones semanalmente dónde el técnico asesor debía informarle al técnico responsable sobre la celebración de las mismas. Así se desarrollaba el funcionamiento de los círculos de estudio para la consulta y evaluación de los trabajos”(Saiz Ramírez 2005).

⁷ Con la unidad de alfabetización se establece la relación ideal de la Campaña, la relación horizontal de un alfabetizador por dos analfabetos. Se resumió en la fórmula de combate “QTATA” es decir, que todo analfabeto tenga alfabetizador; que todo alfabetizador tenga analfabeto.

En Cuba y específicamente en el territorio cienfueguero, como ocupa a esta investigación se desarrolló, no solo una campaña masiva contra la incultura, sino una campaña de sacrificio. Sus participantes resistieron circunstancias difíciles que aún hoy los hacen rememorar. Sin embargo los recuerdos de todos ellos son los de gratos momentos convertidos en experiencias inolvidables.

2.3 Los alfabetizadores: Algo más que maestros

La obra alfabetizadora marcó un hito en el desarrollo educacional. En Cuba y específicamente en Cienfuegos, como individualiza este capítulo, no consistió solamente en impartir clases a aquellos que lo necesitaban. La labor que iniciaría con las gestas de los maestros voluntarios debió extenderse a otras tareas, estas fueron tan necesarias como la propia instrucción debido a las condiciones en las que vivía la mayoría de los analfabetos.

Para poder comprender la magnitud de la labor de los alfabetizadores se debe acentuar el trabajo no pedagógico que debieron realizar. Sin este factor era imposible alfabetizar, pues las familias cubanas de la época no podían permitirse separar el estudio del trabajo o el fusil. La repercusión de estos elementos en los brigadistas se puede entender al observar quiénes fueron estos jóvenes tras concluir la Campaña.

Una de las cienfuegueras que estuvo a la vanguardia educativa, incluso desde antes de 1961 fue Caridad Pérez Padilla. Maestra del Primer Contingente de Maestros Voluntarios en Minas de Frío (ver anexo 13), Coordinadora Municipal de la Campaña de Alfabetización a los 23 años. Caridad hoy es Doctora en Pedagogía, maestra de artes manuales y Técnica Informática. Actualmente está jubilada con 85 años de edad. Una vez concluida la Campaña se dedicó al seguimiento de aquellas personas que continuaban con la superación.

Ella aportó los siguientes datos: "En las montañas a parte de enseñar recogía café, diez latas de café diarias, porque teníamos que ayudar a los campesinos. Los alfabetizadores recibían una compensación de diez pesos mensuales y se les pagaba a 50 centavos la lata de café, ellos recogían por el día y daban clases por

la tarde o por la noche. Aparte de mi trabajo les impartí a las campesinas clases de puericultura, pues conseguí mediante la esposa de Dorticós Torrado, apadrinar la escuela por la Empresa Telefónica, me compraron un bebé del tamaño de un niño y tela antiséptica. Les enseñé a hacer pañales y cómo ponerlos, además de la posición para bañar el niño y cómo sujetarlo, fui maestra hogarista; eso fue un trabajo que hice extra al que me asignaron”(Pérez Padilla 2013).

De sus declaraciones también se reafirmó el hecho de que estos jóvenes tenían que cuidarse las espaldas constantemente. “El señor padre de una niña que en una ocasión llevé a operar, se infiltró entre los que quemaban escuelas para poderlos detectar. Las personas de allá tenían que estar alertas por si veían a alguien que no era del lugar, avisar y no decir que yo era la maestra porque si no mi vida peligraba. Se vivió en una tensión muy grande” (Pérez Padilla 2013).

Esta actitud defensiva de los campesinos para con sus maestros podía entenderse como gesto humanitario o retribución. Los jóvenes que se dispusieron a alfabetizar ciertamente compartieron su modo de vida, sus costumbres y su escasés. Independientemente de que esta adaptación al medio llegara con el tiempo y la convivencia, los brigadistas recibían orientaciones sobre el campesino, el medio en que vivía y sus dificultades. (ANON. 1961f). Se les orientaba sobre la conducta a mantener en el ámbito campesino y su labor para mejorarlo.

Otro alfabetizador que relata varias de las actividades extra pedagógicas realizadas durante su tiempo de brigadista es Felipe Bequer Ortega. Asesor de la Campaña de Alfabetización en Minas de Frío a sus 19 años. Posteriormente se licenció en Matemáticas, es profesor retirado de la Universidad de Cienfuegos. Actualmente, con 70 años de edad imparte clases en la Escuela Secundaria Básica Luis Pérez Lozano.

Felipe asevera que Educación tenía el compromiso moral de enfrentar este llamado de la Revolución. “Los campesinos nos veían como unos combatientes más, llegábamos a las casas y éramos como familia. Si iba a llover nosotros íbamos a los secaderos y tapábamos el café, éramos unos hijos más. En una

ocasión nos llamaron del campamento de Minas de Frío, donde estaba la comandancia, y nos dieron la responsabilidad de informar sobre el cambio de moneda, así que íbamos con las mochilas a discutir con ellos aquella situación. La confianza extraordinaria que existía entre ellos y nosotros nos ayudó mucho. No quedó nadie con el dinero antiguo”(Bequer Ortega 2013).

De la misma fuente es cognoscible que los brigadistas asumieron labores de apoyo a los milicianos en los días de Girón. “Como la desinformación en la Sierra era tanta, creíamos que Cuba estaba tomada. Acudimos al campamento a ver qué pasaba, allí tuvimos contacto con la oficialidad y nos pusieron en distintas tareas como llevarle alimentos a los que estaban movilizados y custodiar las armas. Hubo incluso un compañero con el brazo partido que no se quiso quedar en el campamento y fue con nosotros hasta allá” (Bequer Ortega 2013).

La Campaña de Alfabetización se desarrolla en un contexto plagado de amenazas y de violencia contrarrevolucionaria orquestada por el imperialismo y las bandas que operaban bajo su mando. El ataque mercenario sorprendió a los jóvenes brigadistas pero este hecho no los amedrentó. Por el contrario, una vez obtenida la victoria cobró aún más fuerza la labor de la alfabetización.

Otro ejemplo del arraigo alfabetizador en la vida de aquellos que participaron en la difícil tarea es el de María Antonia Cardoso Sarduy. Alfabetizadora Popular con sólo 18 años y profesora de los Cursos de Seguimiento para la superación de los alfabetizados. A pesar de que cuando se enfrentó a la tarea de alfabetizar a sus vecinos de Rodas tenía solamente cuarto grado de la enseñanza primaria, su empeño la llevó a su superación. Hoy es Licenciada en educación en la especialidad de Historia y Ciencias Sociales, está jubilada y es trabajadora de la Universidad de Cienfuegos a sus 70 años de edad.

María Antonia narra para esta investigación: “Después de la Campaña me hice maestra de educación de adultos, luego fui maestra de Matemáticas de Secundaria Básica y posteriormente en la Universidad me licencié en Historia”(Cardoso Sarduy 2013). Estos son frutos rendidos por aquellos en los que

el magisterio prevaleció a partir de la experiencia alfabetizadora. Aquellos que debieron ser más que maestros y se transformaron en educadores en el más amplio sentido.

Carmen de las Mercedes Montero Bernia, Alfabetizadora en Rancho Luna con sólo 9 años de edad es otra de las tantas personas que se comprometieron con el magisterio a raíz del brío alfabetizador. Es maestra primaria, especialista en enseñanza de adultos y Máster en Ciencias de la Educación. Su desempeño la llevó a convertirse en la actual presidenta municipal de la Asociación de Pedagogos en Cienfuegos a sus 61 años.

Otro de los educadores del 61 hasta hoy es Horacio Omar Villafuerte Hernández, alfabetizador Conrado Benítez (ver anexo 14) a los 17 años y jefe de su brigada. Es Licenciado en Historia, en la actualidad está jubilado con 70 años de edad y atiende la Cátedra del adulto mayor en Cienfuegos. Este maestro de los montes es una muestra de cómo varios brigadistas, a pesar de que no les era permitido, tuvieron que tomar las armas para salvar su vida y la de sus estudiantes.

Ante un llamado que se le hizo a un grupo, de forma voluntaria decidió ir hacia la zona más difícil que tenía en aquel momento el país, las montañas del Escambray, por la situación concreta que había de bandas contrarrevolucionarias. "Santiago Escobar era políticamente muy difícil pues allí trabajó mucho la contrarrevolución. A pesar de que no se nos permitía, tuvimos que asumir tareas de milicianos para defender aquel lugar. Prácticamente ningún campesino asumía la responsabilidad de quedarse con el brigadista y tuvimos que concentrarnos, se alfabetizaba por la tarde y al oscurecer se iba para el campamento"(Villafuerte Hernández 2013).

El avance del ejército alfabetizador fue indetenible. No fueron obstáculos lo intrincado del lugar o la acción de los alzados en contra del proceso revolucionario. Los jóvenes enfrascados en esta lucha presentaron una conducta de elevada moral que reclamaba la erradicación del analfabetismo. Este brigadista se instauró en una granja en proceso constructivo, allí y el administrador los

acogió a él y a su brigada como resguardo, no solo por la alfabetización sino por la compleja situación que enfrentaba con algunos desertores. “Él tuvo que acudir a nosotros como milicianos para defender aquella obra de la Revolución que se estaba construyendo. Algunos incluso muy decididos hacían las guardias para cuidar los equipos” (Villafuerte Hernández 2013).

“Cuando supimos del desembarco en Girón algunos miembros de la AJR clamamos por armas para incorporarnos a la defensa. Vino entonces un oficial del Ejército Rebelde y se reunió con nuestro grupo para exhortarnos al compromiso con el Comandante en Jefe de que en un año ante la ONU había que declarar a Cuba Territorio Libre de Analfabetismo y nos convidó a que nuestra tarea estaba en prepararnos, que ya otros hombres estaban encargándose de los invasores” (Villafuerte Hernández 2013). No sería precisamente el desembarco mercenario del 17 de abril de 1961 la tarea destinada a este grupo, sino que a través de sus aulas lograrían el protagonismo deseado dentro de la lucha revolucionaria, al asumir con plena responsabilidad la ocupación que se ponía en sus manos.

Horacio Villafuerte declara de sus labios un elemento común a casi todos los participantes en la batalla contra la incultura. “El vincularme a aquella cosa tan hermosa que era enseñar a la gente y ver el agradecimiento de adultos y niños, cultivó en mí un pedagogo. La Alfabetización me formó como hombre y como maestro y después de esto me dediqué a la educación durante toda mi vida. Actualmente, ya jubilado, sigo vinculado a ella” (Villafuerte Hernández 2013).

Para los alfabetizadores la labor no se reducía a enseñar a leer y a escribir. Además de dar a conocer la obra de la Revolución naciente, formar conciencia y educar, se orientaron hacia la mejora de las condiciones higiénicas de las personas. Otras tareas que contribuían a que su papel creciera en importancia eran aquellas tan cotidianas que, como un miembro más de la familia, desempeñaban día a día.

Teresita Arce Macías, brigadista Conrado Benítez a los 17 años de edad, es profesora de Historia, actualmente jubilada con 68 años. Imparte clases a los

estudiantes que aspiran a realizar pruebas de ingreso a escuelas vocacionales y universidades. Ella narra de sus experiencias con la familia que alfabetizó en la finca Los Hondones, en el municipio de Abreus.

Eran carboneros todos y muchas veces tenía que ir hasta dónde ellos tenían el horno de carbón a llevarles comida con los muchachos de la casa. Vi cómo era la vida de esas personas, una vida muy dura. Siempre se dice que nosotros les enseñamos a ellos, pero creo que se debe decir que también aprendimos de ellos. Allí crecí como persona, cuando regresé era otra, me sentí muy útil. Además de enseñar hacíamos otras cosas, al señor de la casa la Reforma Agraria le iba a dar tierras y yo tenía que ayudarlo a sacar cuentas de caballerías y cosas de esa índole (Arce Macías 2013).

A aquellos que se alfabetizaba, y que aprendían más rápido, se les daban nuevos contenidos, estos eran los llamados cursos de seguimiento. "Les daba gramática, los ponía a hacer cartas y les daba un poco de Historia. Todos ellos, los jóvenes que tenían un promedio de edad entre 18 y 20 años, siguieron los estudios. La contrarrevolución era fuerte, en Los Hondones las personas nos decían de algunas casas donde no se simpatizaba con la Revolución y aún en esas casas ganamos confianza. Hasta a los más apátridas nos los ganamos. Hubo un trabajo político muy lindo" (Arce Macías 2013).

Desde el triunfo de la Revolución la alfabetización se consideró una tarea de máxima prioridad. Cuando el 6 de septiembre Fidel declarara ante la ONU que Cuba sería un país libre de analfabetismo en un año, se proponía una tarea que nunca se hubiera podido alcanzar sin la convicción de jóvenes que más que maestros se convirtieron en campesinos, amas de casa e incluso milicianos. Esto lo hicieron con el propósito de poder cumplir su objetivo docente, se transformaron en hijos adoptivos de cada familia que los acogió.

Los que decidieron enfrentar esta tarea se consagraron a honrar su compromiso. Cumplieron con las estipulaciones tras su carnet de alfabetizadores para estar acordes al entorno y las condiciones en las áreas rurales. Se integraron cordiales

y respetuosos a la vida y costumbres de los humildes campesinos y fueron disciplinados al emplear bien su tiempo en el estudio y el trabajo con sus alumnos(ANON. 1961d).

Aquella juventud realizó un epopeya que no sobrevaloró. La Campaña de Alfabetización es una de las cosas que le da a la Revolución su carácter humanista, pues era imposible hacer algo más sin antes no alfabetizar al pueblo. En este caso, no solo alfabetizarlo sino compartir con ellos sus labores para darles la coyuntura que necesitaban para poder librarse de la ignorancia.

2.4 La Alfabetización en Cienfuegos a partir de la prensa

El proceso alfabetizador en Cienfuegos fue constantemente reflejado en la prensa local. Periódicos como: *La Correspondencia*, y *Liberación*⁸, estuvieron al tanto de los detalles. Es interesante el hecho de que a pesar de ser estos órganos de prensa de carácter independiente, existe una gran compatibilidad en la información que brindan. De la misma forma que se encuentran en consonancia con el resto de las fuentes consultadas incluyendo las orales, así como el Fondo Campaña de Alfabetización, en el Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos.

Desde enero de 1960 estos diarios se unieron a la preparación de la Campaña. Su aporte indiscutible consistió, en esta primera etapa, en servir de voceros de los diferentes eventos y reuniones que se llevaron a cabo en función de la tarea venidera. Esto se puede confirmar al leer varias convocatorias y avisos para la asistencia a eventos que requerían la presencia de maestros, estudiantes o la población en general.

Varias de estas notas corrieron a cargo del Departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesinado, con oficinas en Argüelles 319 de la ciudad de Cienfuegos. El mismo exhortó en diciembre de 1959, a todos los estudiantes a participar en la Campaña. Convocó además, en el mes de enero, a una reunión en

⁸El periódico *Liberación* anteriormente se conocía como *El Comercio*, conocido diario cienfueguero que funcionó con este nombre hasta 1958. Al año siguiente es bautizado como *Cienfuegos Libre*, y en abril del propio 1959 es nuevamente renombrado, esta vez como *Liberación*. El mismo devino en marzo de 1962 en el actual *5 de Septiembre*.

el Instituto Preuniversitario situado en la Carretera de El Junco. Notificaba a todos los estudiantes de segunda enseñanza y del nivel medio, a graduados, maestros todos, contadores profesionales y alumnos de las universidades que quisieran formar la Columna Estudiantil para erradicar el analfabetismo de Cienfuegos y toda la región (ANON. 1960).

Un aspecto que demuestra la importancia concedida a la alfabetización es el hecho de que las notas relacionadas salían mayormente en primera plana u otras cercanas a esta. Otro ejemplo de cómo la preparación para la alfabetización se reflejaba en estos órganos, que mantenían a la población al tanto de los acontecimientos, es la nota informativa del lunes primero de febrero de 1960 en *La Correspondencia*. "Un trascendente acto de cultura tuvo efecto el pasado sábado organizado por el Departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesinado en el Teatro 'Luisa Martínez Casado' de esta ciudad. Esta organización que gira en órbita al Instituto de Reforma Agraria (INRA) dio a conocer la campaña que se iniciará dentro de poco para lograr que todos los campesinos del país que viven en las zonas más apartadas aprendan a leer y a escribir en toda la Isla..." (ANON. 1960, 1-2).

En la ciudad de Cienfuegos y sus zonas aledañas el proceso alfabetizador irradió en estos periódicos. En sus diferentes ediciones realizaban exhortos a todas las personas capaces que quisieran cooperar. La instrucción de los analfabetos se trataba de modo tal que aquellos implicados se sintieran parte de una labor redentora, que hiciera cumplir la justicia social en todos los órdenes.

El marcado carácter social de la Campaña de Alfabetización y su proyección en territorio cienfueguero afloró en estos medios de difusión. El 9 de febrero de 1960 en el salón de actos de la Universidad de Cienfuegos se dio inicio al cursillo intensivo de orientación para los estudiantes de los centros docentes. "Asistieron más de 100 estudiantes. En tal ocasión la Doctora Carmen J. Ferrer Cepero explicó la forma en que el alfabetizador tiene que actuar en su labor y como la alfabetización no debe ni puede concentrarse sólo en enseñar a leer y a escribir se

debe aprovechar todo momento para impartir conocimientos cívico patrióticos, de higiene, de nutrición y en general para el mejoramiento de las costumbres y del concepto cívico que debe tener todo ciudadano" (ANON. 1960, 3).

En dicha reunión también se manifestó la tentativa de que el individuo alfabetizado llegara a obtener una preparación paralela al cuarto grado de la enseñanza primaria. Por el devenir histórico se conoce que tal aspiración no llegó a ser posible debido a que los educandos llegaron a tener un nivel de primer grado escolar. Aun así son dignos de reconocer el empeño y la convicción que se le imprimieron a esta empresa por parte de sus gestores y del pueblo en general.

En un artículo de Pascasio Quintana, en *Liberación*, titulado *¿Qué es alfabetizar?* se puntualizaban aspectos que ponen el carácter social de la Campaña como telón de fondo de la misma. "Alfabetizar al pueblo no consiste solamente en enseñarlo a leer y escribir, sino en proporcionarle ciertos conocimientos y elevar su conciencia revolucionaria (...) Alfabetizar a un pueblo es un negocio productivo para el mismo pueblo, puesto que para industrializar el país se necesitan técnicos y hombres capaces (...) La alfabetización es una tarea de comprensión, por razón del número tan crecido de analfabetos que nos legó la historia, es que la alfabetización es una tarea popular. Así en esta labor participan las organizaciones revolucionarias y hasta los niños de nuestras escuelas" (ANON. 1960, 4).

Las iniciativas y pasos de avance de los municipios eran mostradas en los diarios. Estos medios reflejaban también el entusiasmo general. En *La Correspondencia* y *Liberación* se exhiben escritos como: "Si sabes leer, enseña, si no sabes, aprende". Así también, "Enseña a leer. Enseña el camino de la libertad." En complemento al entusiasmo, el 9 de noviembre del mencionado 1960 se efectúa la donación de una escuela rural.

"El señor Francisco J. Núñez entregó al Departamento Municipal de Cienfuegos la casa construida por él en su finca "Dos Bocas" en Caimanera, para la escuela rural número 846. El gesto del señor Núñez fue elogiado por las autoridades

escolares" (ANON. 1960, 1). Esta fue una muestra más del apoyo incondicional que brindó un gran por ciento de la población, deseosa de ayudar a aquellos que merecían la atención de llevar la luz a sus conciencias.

Continuamente la población conocía con periodicidad de los pasos que se seguían, incluso de aquellos que se referían al orden interno del proceso: "Se reunió el Consejo Municipal de Educación de Cienfuegos conjuntamente con los dirigentes de las distintas comisiones: Alfabetización, Técnica, Coordinación y Propaganda. Juan Olais es designado Presidente, Rolando Cuartero Coordinador entre distintos municipios en la campaña alfabetizadora. Secretario: Martín Ferrer Bultó, Tesorero: el profesor Señor Rigoberto Pérez Junco" (ANON. 1960, 1).

Posteriormente la prensa cienfueguera reveló el acuerdo de llevar adelante el Plan de Alfabetización Escambray. Este consistía en la más estrecha unión de todos los municipios con territorio en la mencionada zona, para realizar el trabajo alfabetizador. El plan incluía para su desarrollo a la Ciénaga de Zapata. Contenía además otros caracteres como la creación de "estaciones de tránsito" para facilitar la alfabetización.

Refiriéndose a las estaciones de tránsito *La Correspondencia* anunció: "Serán puntos del Escambray donde los alfabetizadores recibirán materiales de trabajo y se darán instrucciones sobre la Campaña. A los efectos de la misma la Ciénaga se ha dividido en dos zonas. Desde Bahía de Cochinos hacia el Oeste, quedará bajo la responsabilidad de los alfabetizadores de Aguada de Pasajeros. La parte del Este será atendida por los alfabetizadores de Bolondrón, Pedro Betancourt y Alacranes. En el plan cooperan los estudiantes de las escuelas secundarias básicas, miembros del Ejército Rebelde, Jóvenes Rebeldes, la Federación de Mujeres Cubanas y otras organizaciones revolucionarias" (ANON. 1960, 1). Esta estrategia evidenció la estrecha colaboración entre diferentes poblados y organizaciones, posteriormente emergerían sus extraordinarios resultados.

La Campaña en los diarios locales proyectaba también sus avances municipales. Ejemplo fue la publicación de los adelantos del círculo de estudios de

Cumanayagua, asesorado técnicamente por la Doctora Bertha Marrero de Ferrer, entonces Directora de la Escuela Nacional René Fraga Moreno. En el importante cambio de impresiones celebrado en el Casino Español, se contó además con la participación de Juan Olais como miembro del Consejo Municipal de Educación. (ANON. 1961).

“El domingo 7 de mayo de 1961, se llevó a cabo, en los estudios de Radio Tiempo el escrutinio final para elegir a la “Señorita Alfabetización”. El jurado que actuó en el escrutinio estuvo integrado por la Doctora Edith Palomo Ramos, el doctor Jacinto R. Jorge Roselló, Doctora Mercedes Bustamante, Doctora Luisa Pérez y profesor Lázaro E. Terreyro Martín” (ANON. 1961, 1). Este concurso constituyó una estrategia recaudadora (ver anexo 15) que incrementaba los fondos de la Campaña y hacía aún más activa la participación popular.

Otra medida de corte más radical fue la de abreviar el curso en las escuelas de enseñanza media para la incorporación de los alumnos a las brigadas de alfabetización. “La noticia se recibió en Cienfuegos por conducto del Director provincial de educación Doctor González Puig quien envió un telegrama. La terminación de las clases: 1ro de abril en las escuelas de maestros primarios, 15 de abril en los Institutos Preuniversitarios y Escuelas de Comercio y 29 de el mismo mes en las Escuelas Secundarias Básicas” (ANON. 1961, 1). Esta disposición ayudó a la agilización del proceso en su etapa de desarrollo.

En el ejemplar del jueves 23 de febrero de 1961 del periódico *Liberación*, fue publicado un claro ejemplo del respaldo de los maestros para con la obra alfabetizadora. “Con el fin de solidarizarse con el acuerdo del Colegio Nacional, todos los maestros renuncian a las vacaciones para cooperar con la Campaña del Año de la Educación” (ANON. 1961, 3). Cienfuegos por supuesto no queda exento y se suma al sacrificio nacional. Los maestros de la sureña provincia asintieron ante el llamado por la reivindicación de las masas ágrafas.

La Campaña en Cienfuegos continuó fulgurándose en la prensa hasta el momento de sus principales resultados. “El 4 de diciembre de 1961 la zona del

Escambray se declara territorio libre de analfabetismo y se anuncia para el 9 de diciembre la publicación de un documento donde en estrecho abrazo patriótico los brigadistas "Conrado Benítez", "Patria o Muerte" y maestros juran fidelidad al proceso alfabetizador" (ANON. 1961, 1). En este momento se comprobó la puesta en práctica de las medidas tomadas en el Congreso Nacional de Alfabetización, anteriormente puntualizadas en el primer capítulo.

Esta tarea fue de irrefutable entereza. Al especificar en el caso cienfueguero, su reflejo constante en los medios de prensa contribuyó a la transparencia del proceso y fue un incentivo para aquellos con intenciones de sumarse. Posteriormente sirvió también para demostrar la eficacia de la labor al aparecer publicados con regularidad los nombres de poblados que se liberaban del oscurantismo.

El 15 de Diciembre de 1961 la educación conquistó un nuevo territorio. "El pueblo de Cruces fue declarado libre de analfabetismo. Según informó la Comisión Nacional de Alfabetización, con un porcentaje de un 70%" (ANON. 1961, 1). Seis días antes del 22 de diciembre, día de la proclamación oficial de Cuba Territorio Libre de Analfabetismo, ya Cienfuegos tenía sus propios motivos de festejo.

En la ciudad la proclamación fue el sábado 16 de diciembre y el día 24 de este mes se publicaron sus resultados finales (*ver anexo 16*). Por la culminación del gran acontecimiento la población bullía de alegría y recorría las calles. En el acto de cierre participaron: Aldo pruna, delegado de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). Ángel Roque, secretario general de esta organización. Así como Luis González Maturelos, responsable provincial de la alfabetización de Las Villas (ANON. 1961).

Al contemplar el proceso alfabetizador cienfueguero, desde la prensa local de la época, puede observarse el seguimiento que recibió el mismo por estos medios. Otro aspecto que se pone de manifiesto es la propaganda y la persuasión que se empleó con el objetivo de lograr un total convencimiento de la población con

respecto a los beneficios de la alfabetización. Esta persuasión alcanzó efectividad en aquellos que se convencieron a última instancia.

2.5 La Alfabetización. Resultados más allá de las letras

La Campaña contra la incultura no sería solamente eso. Más que reducir en Cuba la tasa de analfabetismo a un 3,9% (Romeu Escobar 2012) y específicamente en Cienfuegos a un 2,7% (ANON. 1961b), se crearon vínculos muy estrechos entre aquellos que llevaron el pan de la enseñanza a las masas ágrafas del país. En las áreas rurales, todo un año de convivencia y de compartir los libros, la mesa y las labores; cultivó mucho más que resultados prácticos en tablas estadísticas.

Aleyda del Toro, alfabetizada durante la Campaña, recuerda la relación con su alfabetizadora: “El trato que recibíamos de ella era muy bueno, era una muchacha especial y cariñosa. La brigadista convivió con mis padres, ella alfabetizaba por la noche hasta las nueve o diez con un farol chino porque allí no había luz. Por el día ella ayudaba a los quehaceres de mi mamá, era muy buena familia, nosotros cooperamos con ella en todo, su trabajo y sus estudios”(Toro Matos 2013).

Así como esta mujer rememora con cariño a quien le mostrara el mundo de las letras, del otro extremo también surgieron lazos de afecto. Caridad Pérez en una ocasión debió asumir una posición maternal ante un difícil momento. Sus experiencias son narradas para esta investigación. “En una ocasión a una alumna le dio falta de aire y la llevé al hospital, ella tenía dos problemas en el corazón y la llevé al Guillermo Soler, allí fue operada a pecho abierto, pero el grado de analfabetismo que había era tan grande que su propia madre no quiso ir a la operación, entonces me acompañó su papá”(Pérez Padilla 2013).

El carácter social y humanitario de la Campaña de alfabetización se evidenció en el hecho de haber sido una obra que contó con maestros sacrificados que no esperaban nada a cambio de su sacrificio. Las relaciones entre alfabetizadores y educandos fueron fortalecidas por las adversidades y selladas con lágrimas en el momento de la separación de unos con otros. Sobre esto Felipe Bequer recuerda:

“Alfabetiqué a tres personas que nos querían como maestros sólo a nosotros. Recuerdo con gran cariño que cuando nos fuimos del campamento lloraron. Era costumbre dejar el farol de la Alfabetización como símbolo y les enseñamos a trabajar con él, pero en los días de irnos decían entristecidos: “A la Sierra ustedes no vuelven más” nunca se me olvida el nombre de aquel hombre corpulento, Celustiano Cordero”(Bequer Ortega 2013). Anécdotas de este tipo son las que hacen que se llegue a una seria comprensión sobre el tipo de relaciones que quedaron entre estas personas una vez concluida la misión educativa.

Carmen Montero tuvo la oportunidad de ser partícipe de la obra alfabetizadora. Entre sus declaraciones, lo que más la llena de satisfacción se basa en las relaciones fraternales con sus alumnos: “Logré que esos dos ancianos aprendieran a leer y a escribir. Ellos me recordaron durante todo el tiempo que les quedó por vivir como su maestra. No guardo nada de lo que pudiera contar dentro de mi experiencia de lo que fue la Campaña, aunque participé en ese ejército de una forma incidental me siento muy orgullosa, pues pude ser lo que siempre quise y siempre seré. Maestra”(Montero Bernia 2013).

Los lazos entrañables que se estrecharon durante 1961 perduraron, en muchos casos, hasta la actualidad. Específicamente en los brigadistas que enseñaron a personas contemporáneas con ellos el vínculo pudo mantenerse. En este sentido Teresita Arce afirma la permanencia de estos frutos. “Una de las cosas lindas que me quedaron de la Campaña es la relación que mantuve con las personas que alfabetiqué. Ellos han sido mis amigos, hasta ahora, son como una prolongación de mi familia. Fue algo bello haberlos conocido. Hoy en día nos visitamos y nos comunicamos. Todos están hoy muy bien y quedaron entre nosotros lazos muy fraternales”(Arce Macías 2013).

La comparación de las experiencias y sentires de los maestros con las de personas alfabetizadas demuestran análogos pareceres. Aleyda del Toro recuerda que ella y su familia estuvieron alrededor un año para alfabetizarse. “A pesar de que después no me dediqué a nada, todo fue más fácil pues ya tenía más

conocimientos. Con mi alfabetizadora todo fue magnífico, el Estado se ocupó mucho de ella, iban a visitarla para ver cómo estaba la situación, cómo se desempeñaba todo y todo fue de maravilla, era una joven muy buena”(Toro Matos 2013).

El camino de la Alfabetización fue el de educar y desde esa perspectiva, mejorar la calidad de vida, la dinámica familiar y enriquecer la instrucción ética, social y patriótica. Con la Campaña se pretendió estructurar una masiva práctica pedagógica a escala social con todo su alcance. Lograr estos objetivos no fue fácil, había que trascender las peculiaridades individuales de los analfabetos, a pesar de esto surgieron redes de confianza y estima que, dudosamente, estuvieron planificadas en algún programa alfabetizador.

El tiempo y las labores compartidas determinaron que alfabetizadores como Horacio Villafuerte, que prestó sus servicios en el Escambray viviera un filial acercamiento con sus alumnos. “Yo había conviví con una familia numerosa de personas muy pobres. El señor era de color y la señora blanca, tenían muchos hijos pero realmente, en medio de una pobreza extrema, me acogieron con mucho amor. Fui para ellos como uno más de sus hijos”(Villafuerte Hernández 2013).

La Campaña fue un elemento vital para poder poner en marcha los planes de desarrollo económico y social de la Revolución. La experiencia adquirida en materia de alfabetización le ha permitido al país ayudar a otros pueblos. Cuba con posterioridad a su victoria de letras brindó asesoramiento a países como la República de Angola (1978), la República de Nicaragua (1979), la República de Cabo Verde (1999) y la provincia de El Chaco en la República Argentina (1997)(Romeu Escobar 2012).

Los brigadistas cienfuegueros que han colaborado con esta investigación han dado sus criterios sobre los días finales y la significación de la epopeya alfabetizadora. Felipe Bequer describe dentro de sus vivencias en el acto por el cierre de la Campaña, el recibimiento en cada estación como a héroes. Carmen

Montero consideró este hecho trascendental para Cuba y para el mundo por haber sido el primer país de América Latina en declararse Territorio Libre de Analfabetismo. En el acto que se celebró por el fin de la Alfabetización en Rodas, donde María A. Cardoso fuera alfabetizadora popular, las personas, según sus declaraciones se vistieron como para una fiesta. Considera que esto no fue más que el producto del despertar que trajo la Revolución.

Teresita Arce narra igualmente sus vivencias de estos últimos días: "En el desfile del 22 de diciembre pasábamos con los lápices gigantes y le preguntábamos a Fidel con consignas que otra cosa teníamos que hacer, pues par nosotros no habíamos hecho tanto. Fidel nos habló y dijo que ya habíamos terminado nuestro gran aporte, que no sabíamos lo que habíamos hecho y lo que constituía ese grupo de brigadistas. Nos pidió que estudiáramos para servir así a la Revolución. Uno de los momentos más felices de mi vida Fue la Campaña de Alfabetización, que es una de las cosas que le da a la Revolución su perfil humano. No podíamos hacer más nada sino alfabetizábamos a este pueblo(Arce Macías 2013).

Los brigadistas, alfabetizadores obreros, maestros voluntarios y movilizados se mantuvieron firmes en los más intrincados parajes de los campos. A su lado estuvieron los pobladores campesinos, los analfabetos, las familias que los albergaban y los vecinos que colaboraban. Fuerzas que se unificarían y al final de la gran misión mantendrían su unidad.

Conclusiones

La Campaña de Alfabetización es un proceso de continuidad y ruptura cuyas raíces deben ser buscadas a partir de los padres de la escuela cubana. Deben verse sus antecedentes en la pedagogía mambisa, en el proyecto educativo expresado en el *Programa del Moncada* y en la labor alfabetizadora del Ejército Rebelde.

Los resultados de la Alfabetización en Cuba no constituyeron meras estadísticas sino que trascendieron más allá y dejaron relaciones que perduran hasta la actualidad. Más que reducir en el País la tasa de analfabetismo a un 3,9% y específicamente en Cienfuegos a un 2,7%, se crearon vínculos muy estrechos entre maestros y alumnos. En las áreas rurales, todo un año de convivencia cultivó mucho más, pues se establecieron nexos que contribuyeron a fortalecer la alianza obrero campesina y las relaciones humanas.

El estudio de la Campaña de Alfabetización desde el municipio Cienfuegos permite comprender el proceso alfabetizador en un ambiente predominantemente urbano. Tales el caso de la concentración de analfabetos en determinados puntos o que el grado de rechazo a ser alfabetizado fue menor en las condiciones rurales que en las urbanas.

Recomendaciones

El uso de esta investigación como material de apoyo en Cursos de Historia Regional, a partir del escaso tratamiento en bibliografías que profundicen en la Alfabetización como punto clave en las transformaciones educacionales revolucionarias.

La conformación de un archivo de oralidad que recoja testimonios de alfabetizadores y alfabetizados, -a partir de sus vivencias-, y que permita la consulta de estas fuentes para futuras investigaciones.

Fuentes consultadas

Fuentes bibliográficas

- ANON., 1968. *La educación en los cien años de lucha*. La Habana: Pueblo y Educación.
- BARRERA FIGUEROA ORLANDO, 1994. *Estudios de Historia Espirituana*. Sancti Spíritus: Ediciones Lum inaria.
- BOSCH JUAN, 2010. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera im perial*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. ISBN 978-959-06-1293-0.
- BUENAVILLA RECIO ROLANDO, 1995. *Historia de la pedagogía en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. ISBN 959-13-0321-1.
- CANTÓN NAVARRO JOSÉ, ZANETTI OSCAR, 2002. *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis*. Segunda edición. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. ISBN 959-13-0879-5.
- CASTRO RUZ FIDEL, 1964. *La historia me absolverá*. La Habana: Editora Política.
- COLECTIVO DE AUTORES, 2010 a. *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*. La Habana: Editora Historia. ISBN 978 959 7048 82 4.
- COLECTIVO DE AUTORES, 2010 b. *Síntesis histórica provincial. Villa Clara*. La Habana: Editora Historia. ISBN 978-959-7048-72-5.
- COLECTIVO DE AUTORES, 2011. *Síntesis histórica provincial. Cienfuegos*. La Habana: Editora Historia. ISBN 978-959-7048-72-5.
- CORDOVÍ NÚÑEZ YOEL, 2012. *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. ISBN 978-959-06-1413-2.
- EXPÓSITO BALDOMERO, 1985. *Apuntes del movim iento de los trabajadores de la educación. 1899-1961*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- GRACHIOV A., 1985. *Bajo el signo del terror*. Moscú: Editorial Progreso.
- IGLESIAS LEÓN MIRIAM, 1998. *La auto preparación de los estudiantes en los primeros años de la Educación Superior*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Cienfuegos: Carlos Rafael Rodríguez.

LEAL SPENGLER EUSEBIO, 1994. *Carlos Manuel de Céspedes. El Diario Perdido*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. ISBN 959-06-0197-9.

LENIN VLADIMIR, 1963. *Obras Completas*. La Habana: Editora Política. Tomo 30.

LESCAILE FLORA B., SÁNCHEZ ALICIA M., RODRÍGUES MARÍA M. y FONSECA MARÍA DE LAS N., 2002. *Tras las huellas del maestro voluntario Conrado Benítez*. La Habana: Ciencias Sociales. ISBN 959-06-0594-3.

LÓPEZ RODRÍGUEZ DEL REY MARÍA M., 2003. La escuela en la primera mitad del siglo XX. En: *Cienfuegos en la Historia*. Cienfuegos, enero de 2003. pp. 8.

MANZANARES BLANCO NOEL, 2011. Campaña de Alfabetización, un hito para Cuba y para el mundo. En: *Camagüey*: 21 de diciembre de 2011.

MARTÍ JOSÉ, 1965. *Obras Completas*. La Habana: Editora Nacional de Cuba.

MATUTE MIGUEL A., 1999. *La Campaña de Alfabetización cubana como movimiento social*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, 1961. *Realizaciones de la Revolución*. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba.

MONTALVÁN OLGA, 1994. *De Conrado a Manuel*. Ciudad de La Habana: Ediciones Unión.

PEDRAZA EDUARDO B., 2000. *Elogios guardan mi capitolio*. Santa Clara: Ediciones Capiro.

PÉREZ CRUZ FELIPE DE J., 2001. *La alfabetización en Cuba. Lectura histórica para pensar el presente*. La Habana: Ciencias Sociales. ISBN 959-06-0486-2.

PÉREZ CRUZ FELIPE DE JESÚS, 1988. *Las coordenadas de la alfabetización*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA LATINA, 1968. *América Latina: Educación y cultura*. La Habana: Ediciones Políticas del Instituto del Libro.

RODRÍGUEZ ALTUNAGA RAFAEL, 1955. *Las Villas. Biografía de una provincia*. La Habana: Academia de la Historia de Cuba.

ROMEU ESCOBAR ANGELINA, 2012. A 50 años de la Campaña Nacional de Alfabetización. In: *Revista Bimestre Cubana de la Sociedad Económica Amigos del País*. Junio 2012. Vol. CXI, no. Época III, No. 36, pp. 126.

SAIZ RAMÍREZ ANIVIA MARÍA, 2005. *Expediente de Fondo Campaña de Alfabetización*. 17 Julio 2005. S.l.: s.n.
 En Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos

SCHAVI EMILIA, 1998. *Alfabetización: teoría y práctica*. 3ra edición ilustrada. España: Editor Siglo XXI. ISBN 9682320577.

SILVA LEÓN ARNALDO, 2005. *Breve historia de la Revolución Cubana*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. ISBN 959-13-1260-1.

SUÁREZ AMADOR JOSÉ, 2009. *Maestros de verde olivo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. ISBN 978-959-06-1154-4.

TORRES MAYA, Hugo Freddy, 2008. *Contribución de la obra educativa de Mateo Torriente Bécquer a la educación plástica de la escuela primaria cienfueguera actual*. Tesis en opción al grado científico de doctor en Ciencias Pedagógicas. S.l.: Universidad "Carlos Rafael Rodríguez" Cienfuegos.

Fuentes documentales

ANON., 1961a. *Decálogo del brigadista*. 1961. S.l.: s.n.
 En Museo Histórico Provincial de Cienfuegos

ANON., 1961b. *Documentos sobre la Campaña de Alfabetización en Cuba*. 1961. S.l.: s.n. Folio 14
 En Archivo Serafín Sánchez de Sancti Spíritus

ANON., 1961c. *Folleto de orientaciones para el brigadista*. 1961. S.l.: s.n.
 En Museo Histórico Provincial de Cienfuegos

ANON., 1961d. *Guía del Brigadista. Ejército de alfabetizadores*. 1961. S.l.: s.n.
 En Museo Histórico Provincial de Cienfuegos

ANON., 1961e. *Solicitud de ingreso a las Brigadas Conrado Benítez*. 1961. S.l.: s.n.
 En Museo Histórico Provincial de Cienfuegos

ECHGOYEN DE CAÑIZARES, Ana, 1945. *Enseñe a leer la campaña de alfabetización del Bloque Cubano de Prensa*. La Habana: s.n. Archivo Central del Ministerio de Educación

HART DÁVALOS ARMANDO, 1961. *Resolución Ministerial No. 041/61 del Ministerio de Educación. Departamento de Personal*. De enero de 1961. S.l.: s.n.

Archivo del Ministerio de Educación de La Habana Cuba

MARTÍ DÍAZ MIRIAM, 1970. *Testimonios sobre la Campaña de Alfabetización*. 1970. S.l.: s.n.

Folio 129

En Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos

Fuentes orales

ARCE MACÍAS TERESITA, 2013. *Entrevista a alfabetizadores*. Grabadora. 24 de abril de 2013. S.l.: s.n.

BEQUER ORTEGA FELIPE SANTIAGO, 2013. *Entrevista a alfabetizadores*. Grabadora. 22 de abril de 2013. S.l.: s.n.

CARDOSO SRDUY MARÍA ANTONIA, 2013. *Entrevista a alfabetizadores*. Grabadora. 22 de abril de 2013. S.l.: s.n.

DEL TORO MATOS ALEYDA, 2013. *Entrevista a alfabetizados*. Grabadora. 24 de abril de 2013. S.l.: s.n.

MONTERO BERNIA CARMEN DE LAS M., 2013. *Entrevista a alfabetizadores*. Grabadora. 24 de abril de 2013. S.l.: s.n.

PÉREZ PADILLA CARIDAD MORAIMA, 2013. *Entrevista a alfabetizadores*. Grabadora. 21 de abril de 2013. S.l.: s.n.

VILLAFUERTE HERNÁNDEZ HORACIO OMAR, 2013. *Entrevista a alfabetizadores*. Grabadora. 23 de abril de 2013. S.l.: s.n.

Fuentes periódicas

ANON., 1959. Exhortamos a todos los estudiantes. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, 1 de diciembre de 1959. pp. 8.

ANON., 1960a. Convocatoria del Departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesinado. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, 14 de enero de 1960. pp. 8.

ANON., 1960b. Donación de una escuela rural. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, 9 de diciembre de 1960. pp. 8.

ANON., 1960c. Inicia cursillo para los alfabetizadores en Cruces. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, 8 Marzo 1960. pp. 8.

ANON., 1960d. Inicia el cursillo intensivo de orientación para los estudiantes. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, 10 Febrero 1960. pp. 8.

ANON., 1960e. Preparación de la gran tarea. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, 5 Noviembre 1960. pp. 8.

ANON., 1960f. Se efectuará reunión en Cruces. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, 4 Marzo 1960. pp. 8.

ANON., 1960g. Se reunirá el Consejo Municipal de Educación en Cienfuegos. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, 9 Noviembre 1960. pp. 8.

ANON., 1960h. Trascendente acto de cultura. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, 1 Febrero 1960. pp. 8.

ANON., 1961a. Abrevian curso en las escuelas de enseñanza media. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, 3 Febrero 1961. pp. 8.

ANON., 1961b. Convocatoria para alfabetizar en el Escambray y la Ciénaga de Zapata. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, de enero de 1961. pp. 8.

ANON., 1961c. Culminación del gran acontecimiento. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, de diciembre de 1961. pp. 8.

ANON., 1961d. Datos estadísticos finales sobre la Alfabetización en Cienfuegos. En: *Liberación*. Cienfuegos, de diciembre de 1961. pp. 8.

ANON., 1961e. El círculo de estudios de Cumanayagua avanza. En: *Liberación*. Cienfuegos, 22 Marzo 1961. pp. 8.

ANON., 1961f. El pueblo de Cruces fue declarado ayer territorio libre de analfabetismo. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, de diciembre de 1961. pp. 8.

ANON., 1961g. Escrutinio final para elegir a la Señorita Alfabetización. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, 1 Mayo 1961. pp. 8.

ANON., 1961h. Maestros han renunciado a vacaciones. En: *Liberación*. Cienfuegos, 23 Febrero 1961. pp. 8.

ANON., 1961i. Orientaciones a los alfabetizadores. En: *La Correspondencia*. Cienfuegos, de agosto de 1961. pp. 8.

ANON., 1961j. Toda la zona del Escambray se declara libre de analfabetismo. En:

La Correspondencia. Cienfuegos, de diciembre de 1961. pp. 8.

ANON., 1985. XXV Aniversario del primer contingente de maestros voluntarios.

En: *5 de Septiembre*. Cienfuegos, de diciembre de 1985. pp. 8.

QUINTANA PASCASIO, 1961. ¿Qué es alfabetizar? En: *Liberación*. Cienfuegos, 23 Febrero 1961. pp. 8.

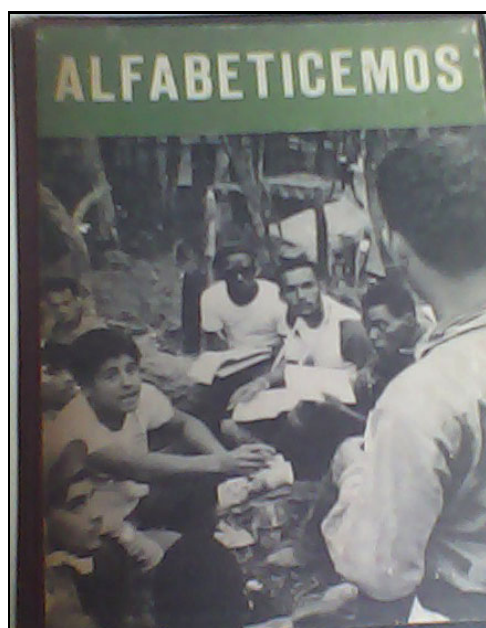
Anexo 2 Cartilla para aprender a leer en las escuelas de Cuba Libre. En *El Cubano Libre*, órgano oficial de la República de Cuba. Tomado de *La educación en cien años de lucha*. Colectivo de divulgación del Ministerio de Educación.



Anexo 3: Cartilla Venceremos. Fotografía tomada del Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos.



Anexo 4: Manual Alfabeticemos. Fotografía tomada del Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos.



Anexo 5: Estructura organizativa de las comisiones del Consejo Municipal de Educación de Cienfuegos. Tomado del Expediente del Fondo Campaña de Alfabetización. En Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos.

Comisión de finanzas:

Rigoberto Pérez Junco: Delegado del Departamento Municipal de Educación.

Mercedes Bustamante: Delegada de la FMC.

Josefina González: Suplente de la FMC.

Waldimiro Vergara: Delegado del Consejo de Abogados.

Omar Pérez Gil: Delegado de la Asociación de Jóvenes Rebeldes.

Jacinto R. Jorge Roselló: Delegado del Colegio de Pedagogos.

Comisión Técnica:

Carolina Bustamante: Directora del Departamento Municipal de Educación.

Edith Palomo Ramos: Delegada del Colegio de Maestros Primarios.

Lázaro A. Terreyro: Delegado de las Escuelas Secundarias Básicas.

Nancy Rodríguez Samora: Delegada del Instituto Preuniversitario.

Blas Hernández: Delegado de la Escuela de Comercio.

Comisión de Propaganda:

Matías Ferrer Bultó: Delegado del Consejo Municipal de Educación.

Manuel Varela Pérez: Delegado del Colegio de Locutores.

Filiberto Hernández: Delegado del Colegio de Periodistas.

Juan Suárez de Villar: Delegado Obrero.

Anexo 6: Departamentos creados para el inicio de la Campaña en Cienfuegos: Tomado del Expediente del Fondo Campaña de Alfabetización. En Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos.

Juan O lais Guevara: Presidente.

Lázaro Terreyro Martín: Secretario.

Jacinto Jorge Roselló: Tesorero.

Juan F. Rodríguez: Responsable Técnico.

Juan Terreiro: Responsable de la Sección Técnica.

Humberto Inida: Responsable de la Sección Técnica.

Concepción Fernández: Responsable de la Sección Técnica.

Pedro Febles: Inspector Técnico.

Mercedes Bustam ante: Inspector Técnico.

Ruth Ortega: Inspector Técnico.

Dora Rodríguez: Inspector Técnico.

José R. Cueto: Responsable del Barrio Este.

Manuel Arces: Responsable del Barrio Oeste.

Manuel Pérez: Responsable de Control de Brigadas.

Nicolás López: Ubicación del Barrio Este.

Héctor López: Ubicación del Barrio Oeste.

Julio Blandiro: Propaganda y Transporte.

Antonio Benet: Sección Propaganda.

Agustín Díaz, Rigoberto Pérez y Manuel Varela: Comisión de Habitualamiento.

Anexo 7: Datos estadísticos de las zonas urbanas del municipio de Cienfuegos.
Tomado del Expediente del Fondo Campaña de Alfabetización.

Aspectos	Varones	Hembras	Total
Censo de analfabetos	2393	2430	4823
Alfabetizados	1778	1792	3570
Inalfabetizables	291	363	654
Negados	51	45	96
Traslados	20	99	119
Aprendiendo	92	125	217
Milicias en operaciones	55	-	55
Defunciones	7	6	13

Anexo 8: Datos estadísticos de los barrios rurales del municipio de Cienfuegos.
Tomado del Expediente del Fondo Campaña de Alfabetización.

Aspectos	Barrios	Varones	Hembras	Total
Censo de analfabetos	Este	1378	825	2203
	Oeste	656	377	1033
Alfabetizados	Este	915	592	1507
	Oeste	430	995	1425
Inalfabetizables	Este	244	142	386
	Oeste	107	86	193
Negados	Este	30	12	42
	Oeste	22	7	29
Traslados	Este	114	40	154
	Oeste	38	4	42
Aprendiendo	Este	71	39	110
	Oeste	56	14	70
Defunciones	Este	4	-	4
	Oeste	3	1	4

Anexo 9: Técnicos responsables por zonas y barrios. Tomado del Expediente del Fondo Campaña de Alfabetización. En Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos.

Aduana. Zona1: Jacinto R. Jorge Roselló.

Zona 2: Julia Pérez.

Zona 3: Consuelo Tovar Soria.

Zona 4: Liana Martí Álvarez.

Caunao. Sector 1: Doctora Ana M. Dumais.

Sector 2: Gladys Bradley Ballina.

Sector 3: Luis M. Díaz Hernández.

Sector 4: Rigoberto Pérez Junco.

Sector 5: Otmara Bustamante.

Sector 6: Ernesto Cuartero.

Sector 7: Juan Hernández.

Sector 8: Ramona Mato.

Sector 9: María L. Trigo Serrano.

Sector 10: Manuel García.

Sector 11: Lidia C. Montes.

Sector 12: Pedro Pupo Quintana.

Sector 13: Estela Soto Martínez.

Sector 14: Asunción Vitaí.

Pueblo Nuevo. Zona 1: Luisa Pérez.

Zona 2: Elia Díaz.

Zona 3: Graciela Ortega.

Zona 4: Margarita de la Teja.

Zona 5: Enma Vega.

O' Bourque. Zona1: Gladis Bolaño.

Zona 2: Víctor M. Rodríguez.

Paradero. Zona 1: Irma Sánchez.

Zona 2: Norma Llorca.

Zona 3: Xiomara Quintero Delgado.

Zona 4: María Caridad Tardío.

Paraíso. Zona 1: María T. Dan.

Zona 2: Eloy Molina (Cuatro Caminos).

Anexo 10: Nueva estructura del el Consejo Municipal de Alfabetización. Tomado del Expediente del Fondo Campaña de Alfabetización. En Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos.

Delegados de las ORI: Aldo Pruna Machado y Humberto Duarte Jiménez.

Presidente: Juan Olais Guevara.

Secretario: Lázaro A. Terreiro.

Responsable de Finanzas: Jacinto R. Jorge Roselló.

Responsable Técnico: Jorge F. Rodríguez Delgado.

Responsable de Orientación Política: Eugenio Fuste.

Responsable de Estadística: Luis González.

Responsable de Control de Brigadista: Manuel Pérez.

Responsable de Zona del Este: José R. Cueto Salas.

Responsable de Zona del Oeste: Manuel Arces.

Responsable de Propaganda: Antonio Irizar.

Responsable de Oficina de Estadística: Miguel R. González.

Responsable de Finanzas y personal que funcionó en esta comisión: Jorge Vijo.

Responsable General de Finanzas: Jacinto R. Jorge Roselló.

Encargado de Almacén de materiales: Daniel González.

Responsable de Reparación de faroles y equipos: Raúl García.

Responsable de Avituallamiento: José M. Lavandero.

Auxiliar de Oficina de Finanzas: Juan Acosta.

Responsables del departamento de medicina. Personal rotativo de la FMC: Manuela Torres, Mercedes Oviedo, Rosario Rodríguez, Florentina Bosano, Ester Díaz, Cristina Suárez, Yolanda Pérez, Ana Clasilina.

Pagadores de las Brigadas Conrado Benítez: Juan Ferrera, Ángel Chavarrí, Juan A. López.

Auxiliares de Secretaría: Milagros Pujol, Teresita Gómez, Carmen Díaz.

Departamento General de Estadística:

Responsable de Estadística: Luis González.

Responsable Técnico: José Rodríguez y Consuelo Tovar.

Auxiliar de Departamento: Rosa Pacareo y Concepción Fernández.

Responsable de Zona Urbana: Miguel R. González.

Auxiliar de Zona Rural: Jorge Vigo.

Auxiliar de Zona Rural: María González.

Comisión de Orientación a Brigadistas Zona Oeste:

Responsable General de Zona: Manuel Arces.

Responsable de Transporte: José R. Vélez.

Responsable de Asistencia al Brigadista: Agustín Díaz.

Responsable de Orientación Política: Nicolás López.

Responsable de Orientación Técnica: Luis Yanes.

Responsable de Suministros: Héctor López.

Comisión de Orientación a Brigadistas Zona Este.

Responsable General de Zona: José R. Cueto.

Responsable de Transporte: José R. Vélez.

Responsable de Asistencia al Brigadista: José Miranda.

Responsable de Orientación Técnica: Pascasio Quintana.

Responsable de Suministros: Carlos Rivalti.

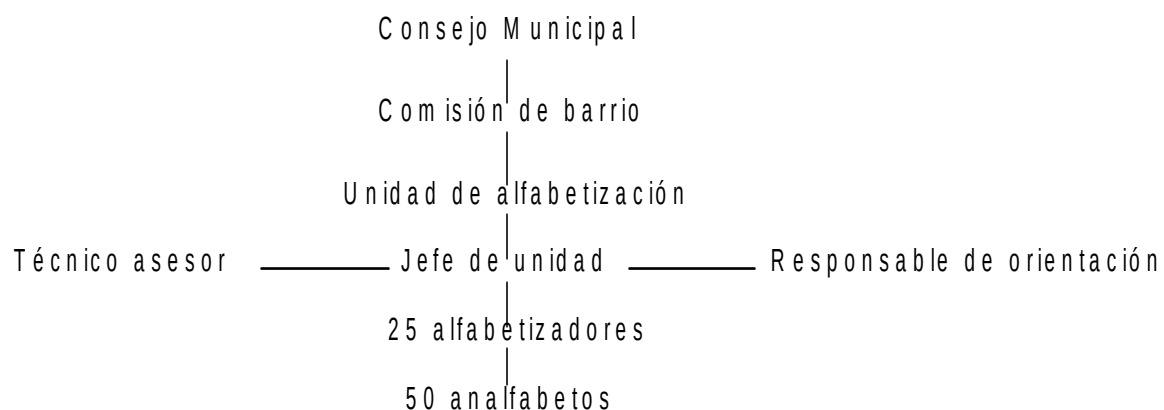
Departamento de Control del Brigadista Municipal:

Responsable General de Control del Brigadista: Manuel Pérez.

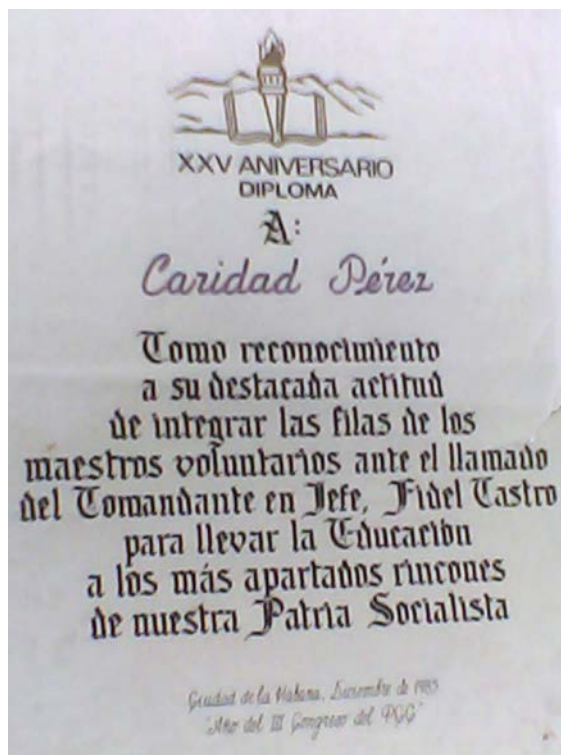
Auxiliar: Rosa Preter y Rosa Rodríguez.

Limpieza y Mantenimiento: María Caraballo.

Anexo 12: Estructura de las unidades de alfabetización. Tomado del Expediente del Fondo Campaña de Alfabetización. En Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos.



Anexo 13: Diploma por el XXV aniversario del Primer Contingente de maestros voluntarios otorgado a Caridad Pérez, Coordinadora de la Campaña de Alfabetización. Fotografía tomada del Museo Provincial de Cienfuegos.



Anexo 14: Emblema de las Brigadas Conrado Benítez. Tomado del Archivo Histórico Provincial.



Anexo 15: Ejemplo de las estrategias recaudadoras en función de la Campaña de Alfabetización. Fotografía tomada del Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos.

